

Las islas en el desarrollo de la teoría antropológica

José Alberto Galván Tudela

Universidad de La Laguna

Introducción

El presente texto pretende resaltar en primer lugar el papel omnipresente que ha tenido entre los antropólogos/as el estudio en las islas, siempre interesados por el análisis de la diversidad y evolución de las culturas, en un contexto preferentemente colonial. Desde los inicios de la Antropología cultural y social en EE.UU e Inglaterra respectivamente a finales del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX, las islas parecían la concretización de las *otras culturas* tan diversas y complejas, que las hacían parecer microcosmos y laboratorios, sobre las que se proyectaban los ya tradicionales imaginarios del paraíso y el mayor contraste con las culturas europeas continentales. Así, las culturas insulares del Ártico y noroeste de Canadá, del Caribe, del Sudeste Asiático y del Pacífico fueron objeto de estudio preferente de la Antropología Social y Cultural desde los inicios de su historia disciplinar.

En segundo lugar, y quizás algo más importante, las islas han estado presentes en la construcción y desarrollo de las diversas teorías y paradigmas científicos de la historia de dicha ciencia social. De este modo las islas fueron de interés para pensar en claves teóricas diferentes, incluso antagónicas, llámese de difusión y de particularismo histórico (F. Boas), del configuracionismo de la escuela

de Cultura y Personalidad (M. Mead), del funcionalismo sociológico (A. R. Radcliffe-Brown) y biológico (B. Malinowski), del neoevolucionismo y la ecología cultural (J. Steward), de la Etnoecología (H. Conklin) y el cognitivism (W. Goodenough), y especialmente de la Ecología Humana (A. Vayda y R. Rappaport), y de la Biogeografía de las poblaciones insulares (Mc Arthur & O. Wilson). Las islas pasaron, entonces, a ser consideradas en las décadas de los sesenta y setenta, de la mano de instituciones como la Unesco, como pequeños espacios socioculturales, ecológicos, económicos y políticos (los denominados pequeños estados insulares), ampliándose el análisis comparativo a otras islas en diversos océanos, tal como el Atlántico, y en otros mares, tal como El Mediterráneo. Se amplió así el estudio de las islas tropicales, incluyendo entre otras a las islas intercontinentales y de Europa.

A finales del siglo XX y dos primeras décadas del siglo XXI, los estudios de islas se han seguido acrecentando. Así los estudios postcoloniales sobre islas se vieron especialmente desarrollados a partir del texto "Islas de Historia" de M. Sahlins (1985) sobre Hawaii. El paisaje, concepto etiquetado por Arjun Appadurai (1996), fue puesto en el centro del análisis, mostrando en el caso de las islas de un modo diverso y complejo su encuentro y relaciones con la cultura europea en una perspectiva del sistema mundo. Ello generó una verdadera reimaginación del espacio, surgiendo un nuevo campo temático, la Nisología, que estudia las formas insulares y la geopolítica poscolonial, planteando que aquellas no son tan sólo objetos sino también y sobre todo construcciones y representaciones locales y globales. Incluso, recientemente, las islas han sido entrevistadas a través de conceptos como el de ecotono, de creciente importancia en los estudios medioambientales, lugar donde los componentes ecológicos están en tensión, zona de transición entre dos o más comunidades ecológicas distintas (tierra y mar, costa y litoral) con un límite bien definido denominado *borde* o zona intermedia donde el cambio se realiza gradualmente. El ecotono litoral ayuda, por tanto, a explicar muchos de los rasgos distintivos de la economía y de la adaptabilidad, del dinamismo y

resistencia (resiliencia) de las poblaciones, sociedades y culturas insulares.

Por último, pienso que este nuevo y reciente periodo, que algunos han denominado el Antropoceno, considerado como una nueva era donde los impactos de los seres humanos están en el centro de la misma, ha reactivado también los estudios insulares, ya que el denominado cambio climático, que se supone producido por aquellos, ha generalizado los estudios culturales sobre los conocimientos y saberes medioambientales locales desde la perspectiva de la Antropología del Clima, y ha favorecido el desarrollo de la Antropología Ambiental que, al analizar el impacto económico, turístico y cultural de los azares medioambientales en los sistemas insulares, está constatando entre otros fenómenos la subida del nivel del mar, anegando islas, haciendo desaparecer actividades costeras y poniendo en peligro el turismo como actividad económica exclusiva o dominante.

Tengo que decir, que la elección efectuada de autores/as y paradigmas/teorías/estrategias de investigación, ha sido selectiva y, sin duda, un tanto arbitraria. Están presentes preferentemente las tradiciones inglesa y americana, casi ausentes la francesa y la alemana. No están todos los/as antropólogos/as que han trabajado en islas y, en menor medida, aquellos/as que lo hicieron desde una concepción insular. Se ha espigado entre autores/as, los más del centro, los/las menos de la periferia antropológica, lo que se ha dado en llamar antropólogos/as de las epistemologías del sur. En este sentido, este texto tiene bastante de proyecto inacabado, constituyendo sin duda una prospectiva.

La propuesta anual de esta conferencia ha sido idea del compañero antropólogo Fernando Estévez González, a la vez coordinador de este Museo de Historia y Antropología de Tenerife, una institución del Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo, y Presidente de la Asociación Canaria de Antropología Social y Cultural. A él y a ambas instituciones quiero expresar mi agradecimiento,

esperando estar a la altura de tan distinguida elección, que hago extensivo en nombre de aquellos/as antropólogos/as que me sigan en los años venideros. Este texto lo dedico a su persona y, como tal, constituye para mí un acto de homenaje a su memoria.

Déjenme contarles, para terminar esta introducción, por qué elegí este tema. Desde hace años, más en concreto en la década de los ochenta/noventa de finales del siglo pasado he estado muy interesado por los estudios insulares. De hecho, publiqué desde una perspectiva insular un volumen sobre el desarrollo de las teorías antropológicas en las Islas Canarias, otro sobre la Identidad Herrerña, dirigí dos tesis de licenciatura, una sobre la isla de La Palma y otra sobre la isla de La Graciosa, inicié un proyecto inacabado para la isla de La Gomera, y publiqué algunos artículos sobre la construcción de la identidad en regiones insulares en varios congresos internacionales como el de Soesterberg (Holanda), Guadalajara (México) y Coimbra (Portugal). Mi interés se amplió a la Macaronesia, por lo que viajé a un Congreso en las islas portuguesas del Atlántico, concretamente a Terceira, en las Azores. Por último, decir que recientemente hice investigación de campo en la isla de Santiago en Cabo Verde, y durante años he trabajado en Canarias (La Macaronesia) y en Cuba (El Caribe). Durante los cursos 1993-1994, y 1994-1995, dediqué la asignatura de Antropología Económica y Ecológica en el antiguo Plan de Estudios de la Licenciatura de Filosofía de la ULL a impartir Etnología del Caribe y del Pacífico. Es por ello, que propuse incorporar al Plan de Estudios del Grado de Antropología Social y Cultural, una asignatura con el título de Etnología Regional II: Canarias y Culturas Insulares. Pero fue, sobre todo, el que B. Malinowski, a quien estarán dedicadas estas conferencias, hiciera trabajo de campo en las islas Trobriand de Melanesia, realizara con su madre, tras defender su Tesis Doctoral, una estancia en la isla de La Palma, y que redactara en El Boquín (Icod de los Vinos, Tenerife) entre el otoño de 1920 y la primavera de 1921 nada menos que *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, lo que finalmente me motivó a elegir como título de esta conferencia: *Las Islas en el Desarrollo de la Teoría Antropológica*.

Hagamos, pues, un largo viaje en el tiempo y el espacio, saltando archipiélagos a través de islas grandes y pequeñas, bajas y montañosas, coralinas y volcánicas, atolones y arrecifes, remotas y cercanas a continentes, tropicales y templadas, mostrando cómo está cambiando el mito de su aislamiento y de su carácter limitado y remoto, observándolas con múltiples lentes teóricas, paradigmas y estrategias de investigación.

La estrategia difusionista y los estudios de islas. La Expedición de F. Boas a la isla de Baffin y Vancouver, la escuela configuracionista de Cultura y Personalidad y la Expedición de Cambridge al Estrecho de Torres

Vamos a comenzar por la preocupación central de los difusionistas: el análisis de “el problema de los orígenes” y las rutas de migración”. De hecho lo que llevó a Franz Boas (1858-1942), que había nacido en Minden (Alemania), a participar en la expedición a la isla de Baffin entre 1883 y 1884 y posteriormente en 1902 en la expedición Jesup al Pacífico fue estudiar *los contactos y la difusión entre las culturas* del norte de Asia, a través del estrecho de Bering, con las culturas de los Inuit y los indígenas del Noroeste de Canadá. La isla de Baffin es una isla situada en el extremo nororiental de Canadá, perteneciente a las denominadas islas del Ártico. Dos años después de la expedición a la isla de Baffin, F. Boas impactado por esa experiencia, según todos sus discípulos e intérpretes posteriores, procedió a criticar el determinismo geográfico y desarrolló sus teorías del relativismo cultural, del particularismo histórico y el posibilismo incorporándose a la universidad de Columbia en EE.UU. Para él, las formas ambientales a pesar de poder ser muy duras y extremas, tal como las vivió en la isla de Baffin, no dictaban los rasgos culturales, sino que eran más bien *factores limitantes*, siendo posible solamente predecir la ausencia de rasgos. El entorno, por tanto, permite y hace posible diversas alternativas, que se concretizan por influencias históricas o culturales particulares. Son estas las que nos dicen qué rasgos tiene una cultura. La cultura, de este modo, se convirtió en algo supraorgánico, como diría

A. Kroeber años después, lo que nos ayuda a entender las posiciones antirracistas de F. Boas y su defensa del relativismo cultural. Por otra parte, estas posiciones constituyeron una reacción a las amplias generalizaciones de los deterministas y de los evolucionistas, más materialistas, y una vuelta a la investigación empírica, mostrando sobre todo que la causalidad es un fenómeno complejo. Entonces se dedicó a estudiar a los Kwakiutl y otros pueblos de la Columbia Británica y la isla de Vancouver. Tanto la isla de Baffin, con sus 507.451 km cuadrados, como la isla de Vancouver eran enormes en lo que hace a tamaño.

La mayoría de los investigadores alemanes en sus diversos planteamientos, desde la difusión mono-céntrica de F. Ratzel (1844-1904) y Leo Frobenius (1873-1938) a la difusión poli-céntrica de la Kulturkreise alemana o Escuela de los Círculos Culturales de Viena (Eliot Smith, W. Schmidt, Fritz Graebner), que tanto habían influenciado a Boas, defendían la existencia de modelos de distribución espacial de "los rasgos y las áreas culturales y una caracterización de aquellas en términos de centros y periferia. Pensaban a menudo en términos de mapas espaciales, de posible representación museística, buscando relaciones culturales entre los pueblos, por lo que para ellos las islas eran la mejor plasmación concreta para su construcción etnográfica.

Por otra parte, muchos difusionistas europeos defendían la idea de que *lo que no se encuentre en el continente, búsquese en las islas*. Las islas aparecían como un regazo que acoge rasgos culturales, y los conserva, a pesar de haber desaparecido en el lugar de origen. Boas, como digo, se instala en EE.UU en 1899, rompiendo no sólo con las tesis evolucionistas unilineales, sino también con las formulaciones difusionistas alemanas e incorporando el llamado particularismo histórico, produciendo un desplazamiento de las historias globales y reivindicando analizar las historias regionales, particulares de cada cultura, planteamiento ya explícito en 1911, en su libro *The Mind of Primitive Man*, y en *Race, Language and Culture*, que se edita en 1940, dos años antes de su muerte, y donde

se recogen múltiples trabajos entre los que destacan el de *Race and Progress* de 1931, y sobre todo *The Limitations of the Comparative Method of Anthropology* de 1896, y *The Social Organization of Kwakiutl* de 1920. F. Boas, que había estudiado tanto a los niños en 1912 como el fenómeno del crecimiento desde 1892, encomienda a M. Mead (1901-1975), que se traslade a las islas de Samoa, en Polinesia, a estudiar el tema del paso de la niñez a la adolescencia y establecer si las características observadas en EE.UU eran universales, es decir si se daban en otras culturas. Según se defendía en esa época, el paso a la adolescencia en EE.UU era traumático para las muchachas, y se preguntaban si en Samoa, una isla de la Polinesia, se encontrarían los disturbios que angustiaban a las adolescentes americanas. Según M. Mead, el paso de la niñez a la adolescencia en Samoa era una transición suave y no estaba marcada por las angustias emocionales y psicológicas, ni por la ansiedad y confusión observadas en EE. UU. ¿Por qué? Porque las niñas fueron condicionadas, moldeadas y educadas bajo diferentes circunstancias. Observó que las jóvenes samoanas postergaban el matrimonio muchos años, disfrutando de relaciones sexuales informales, y que al casarse abandonaban esa costumbre, dedicándose sobre todo a criar a sus hijos. Este fenómeno confirmaba la idea de sus maestros, tanto de F. Boas como de Ruth Benedict (1887-1948), de que sobre la base de una biología semejante, era la educación cultural diferente la que moldeaba lo orgánico. En 1929 se publica su trabajo sobre *Coming of Age in Samoa* y posteriormente *Sexo y Temperamento en tres culturas de Nueva Guinea*, y en 1936 salen a la luz sus estudios en la isla de Bali. Ya en 1961 publica su *Male and Female*, donde ya se observa la influencia de la psicología freudiana, utilizando entre otras, su caracterización de los tres estadios del desarrollo del niño: oral, anal y fálico.

Fue Ruth Benedict, sin embargo, la que le influyó decididamente al relacionar la personalidad/carácter y la cultura en el marco de lo que se dio en llamar el Configuracionismo. Es decir, una teoría donde cada cultura se ajusta en una forma o modelo (*pattern*) único, organizándose en torno a un *ethos* cultural central (conjunto de ras-

gos y formas de comportamiento que conforma el carácter o identidad de una persona o comunidad). Las islas, sin duda, también se prestaban para ser pensadas en términos configuracionales, como la plasmación en el espacio de prácticas y creencias en una unidad integrada. En 1957, M. Mead escribía un texto seminal en la revista *Journal of the Polynesian Society*, titulado "Introduction to Polynesia as Laboratory for the Development of Models in the study of cultural Evolution". Polinesia aparecía por primera vez como un laboratorio para construir modelos sobre la evolución cultural.

Clark Wissler (1870-1947) había trazado en EE.UU las áreas culturales en América del Norte. Ya en los años 40 se comienza a formular el denominado por Charles Wagley (1913-1991) como *Pluralismo Cultural y Las Esferas Culturales*, distinguiendo claramente Indo-América, Euro-América y la América de las Plantaciones, que incluían el sur de EE.UU, el Caribe Insular, Brasil y otros países, indicando la importancia de los siguientes factores: el medioambiente, la lengua, las historias locales específicas y los modos de producción. Esta última formulación está en la base de lo que serán las teorías de la ecología cultural y la monografía sobre Puerto Rico de Julian Steward y de sus discípulos Eric Wolf y sobre todo de Sidney Mintz, también discípulo directo de Charles Wagley.

Nos facilita entender la escuela británica de Antropología Social, si tenemos en cuenta la famosa Expedición Cambridge al Estrecho de Torres de 1898, que duró siete meses y fue organizada por Alfred Cort Haddon (1855-1940), un zoólogo que enseñaba psicología, y se interesaba en la etnología. Fue él quien invitó a W. H. Rivers (1864-1922), que por aquellas fechas ya daba clases de Psicología Experimental en el University College, e impartía en 1893 conferencias en la Universidad de Cambridge sobre la fisiología de los órganos sensoriales (Korsbaek, 1914), pasando a ser profesor de la misma en 1897. Haddon 10 años antes había organizado una expedición biológica a la misma región con el objetivo de estudiar los arrecifes de coral, interesándose cada día más en la cultura y vida de la población indígena. Por ello en la expedición de 1898, fue apoyado

por investigadores, médicos especialistas en psiquiatría, es decir Charles Gabriel Seligman (1873-1940), W. H. Rivers (1864-1922), y dos alumnos suyos, el psicólogo C. S. Myers (1873-1946), y William Mc Dougall (1871-1938), a los que añadió, un lingüista, Sidney Herbert Ray (1858-1939), especializado en lenguas melanesias, y un pasante de la carrera de Antropología, que iba como fotógrafo.

Aunque el medio ambiente estaba dominado aún por las ideas evolucionistas, E. Tylor (1832-1917) y otros antropólogos ya veían en esas fechas la necesidad de llevar a cabo investigación de campo, abandonando el periodo en que se limitaban simplemente a recoger las respuestas a los cuestionarios que habían contestado personal administrativo, oficiales y misioneros de las colonias. En respuesta a esta necesidad, Tylor comenzó a elaborar una guía de observación para la recogida de datos, denominada *Notes and Queries*, cuya primera edición vio la luz en 1874. Pero su objetivo era promover observaciones antropológicas precisas por parte de los viajeros, y proporcionar a aquellos que no fueran etnógrafos la información que era necesaria para el estudio antropológico en casa (Stocking, 1983). Esta guía, por tanto, solo servía para crear códigos, útiles para los antropólogos de gabinete. Aún no había llegado el trabajo de campo en sentido estricto, como técnica antropológica, ligada a una investigación intensiva y detallada.

La expedición produjo, no obstante, seis gruesos tomos de informe en los diversos campos de la antropología, especialmente el desarrollo del método genealógico por parte de W. H. Rivers. Por otra parte, el cometido de este autor fue también observar los fenómenos fisiológicos y psicológicos, y más precisamente estudiar la transmisión hereditaria del daltonismo (Korsbaek, 2014). Realizó estudios sobre las diferencias y universalidades de la percepción; puso a prueba la discriminación de las diversas funciones sensoriales; la susceptibilidad ante las ilusiones y la discriminación táctil y cromática; mostró que el lenguaje puede tener relación con las formas de agrupar los colores; se comprobó que la agudeza visual de los nativos era idéntica a la de los europeos, y se documentó so-

bre la memoria que los isleños tenían para genealogías complicadas. Mc Dougall, por su parte, insinuó que el sentido del tacto era el doble de sutil en ellos que en los europeos, y que la sensibilidad ante el dolor llegaba a la mitad...Se recopilaron también otros datos de etnomusicología, danza, etnoastronomía, y de cultura material, organización social y religión. Además, tanto Seligman (1910), en colaboración con F. R. Barton (1865-1947) y E. L. Giblin, como Rivers (1914) publicarán posteriormente sendos volúmenes sobre los Melanesios, derivando finalmente este último hacia posiciones difusionistas.

El Estrecho de Torres separa Australia, al sur, de la isla de Nueva Guinea, al norte. Es poco profundo, y a causa de los arrecifes e islas es muy difícil de navegar. Los isleños del Estrecho de Torres eran considerados como *otra* minoría indígena de Australia. Pueblo melanesio tenía, sin embargo, más afinidades culturales con los Papúes del norte que con los aborígenes del sur. Pero, debido al colonialismo británico, formaron parte del Estado de Queensland con un cierto grado de autonomía en sus asuntos locales, que contrastaban con el de los aborígenes australianos. Su modo de vida ha cambiado desde que tuvo lugar la Expedición de Cambridge, como ha mostrado Jeremy Beckett (1987), un antropólogo con inclinaciones históricas, en su libro *Torres Strait Islanders, Custom and Colonialism*, fruto de su experiencia de campo desde 1958.

Aunque la Expedición constituyó un avance en el método y la técnica del trabajo de campo, habría que esperar a la obra de B. Malinowski para canonizar el trabajo de campo antropológico, propiamente dicho, como una investigación intensiva.

El Funcionalismo Sociológico (Radcliffe-Brown) y Biológico (Malinowski) en Inglaterra

Entretanto, Alfred Reginald Radcliffe-Brown (1881-1955), había estudiado en Cambridge. Allí era apodado por sus compañeros como *Anarchy Brown*, debido a su inspiración en las ideas del filósofo

anarquista ruso Piotr Kropotkin (1842-1921), exiliado en Inglaterra y autor de *Mutual Aid* (1902), a quien siendo vecinos visitaba en su ciudad natal, Birmingham, y del que “recibía consejos tales como que era necesario estudiar y entender la sociedad antes de cambiarla y que, para entender una sociedad tan compleja como la Inglaterra victoriana, había que empezar por hacer un estudio sistemático de una comunidad primitiva y distante” (Srivinas, 1958). Kropotkin había realizado expediciones a diferentes rincones de Siberia en la Rusia Zarista y proponía la cooperación como alternativa a la competencia y la selección natural en la evolución tanto de las especies animales, contrariamente a Ch. Darwin, como de la sociedad en dicho libro y en diversos ensayos previos entre 1890 y 1896 en la revista literaria mensual británica, *The Nineteenth Century*. El hecho es que Radcliffe-Brown, después de estudiar en el Trinity College, viajó a las Islas Andamán situadas en el Golfo de Bengala, donde permaneció dos años entre 1906 y 1908. En 1922, casi 15 años después, se publicó su tesis titulada *The Andaman Islanders*. Se trasladó posteriormente a Australia Occidental, donde realizó trabajo de campo entre los indígenas de la región redactando el texto *Social Organization of Australian Tribe* (1930), un estudio sobre las relaciones de parentesco y el sistema de totemismo entre los Kariera.

Si la obra de Kropotkin fue importante para él, la otra influencia decisiva fue la del sociólogo funcionalista francés Émile Durkheim, que había publicado *Les Formes Élémentaires de la Vie Religieuse. Le Système Totémique en Australie* en 1912 y años antes su trabajo *Les Règles de la méthode sociologique* de 1895. Quedaban así aunados conceptos tales como *cooperación mutua* y *función social*, de tanta utilidad para su análisis de los linajes y clanes como grupos corporativos, cuya funcionalidad institucional era el mantenimiento de la estabilidad del orden social, llegando a describir, mediante una analogía organicista, la función de las instituciones y costumbres de una población como las funciones vitales de los órganos del cuerpo, y llegando a concebir la Antropología como una *ciencia natural de la sociedad*, ya a título póstumo (1957). Por otra parte, dicho

antropólogo proponía una metodología basada en el análisis de las interrelaciones existentes entre las conductas social, económica y religiosa de los pueblos, lo cual no excluía, el estudio teórico y sobre todo *comparativo* de las formas religiosas de las culturas. Por ello, afirmaba, que la vida social de una comunidad se definía como el funcionamiento de la *estructura social*, de tal manera que *la función* de toda actividad recurrente, tal como la ceremonia fúnebre, consistía en el papel que desempeñaba en la vida social y, en consecuencia, en su contribución al mantenimiento de la estructura social. Las creencias religiosas tenían para él una función básicamente integradora, porque reforzaban los lazos que unen al individuo con su grupo, aceptando solo aquellos cambios que cohesionan el orden social y rechazando aquellos que lo perturben. En un conferencia/artículo de 1945 titulada *Religion and Society*, Radcliffe-Brown recordaba que ya en su tesis sobre los Isleños Andaman, capítulo V, páginas 229-234, había formulado brevemente una teoría general de la función social de los ritos y de las ceremonias. En él planteaba que el orden social entre los seres humanos dependía de la presencia, en los espíritus de los miembros de una sociedad, de ciertos sentimientos que gobiernan el comportamiento del individuo en su relación con el otro. En este texto a su vez afirmaba, que los ritos eran las expresiones simbólicas regladas de ciertos sentimientos. Tendríamos así una función social específica, cuando y en la medida en que aquellos ritos tuvieran por efecto reglar, mantener y transmitir de una generación a otra, sentimientos de los que depende la constitución de la sociedad. En cierta medida, como principio general, la religión para él está presente por todas partes, bajo una u otra forma, y que la expresión de un sentimiento de dependencia en relación a un poder exterior puede calificarse de moral o espiritual. Las costumbres ceremoniales eran definidas como los medios por los cuales la sociedad actúa sobre sus miembros y mantiene en actividad un sistema particular de sentimientos. Sin ese ceremonial, estos sentimientos no existirían y, sin ellos, la organización social real tampoco. Por lo que es el poder moral de la sociedad lo que actúa directa o indirectamente sobre el individuo. Es el sentimiento de obligación moral lo que somete los

deseos egoístas a la costumbre social. Y termina dando la siguiente definición de ceremonial: Es aquella actividad religiosa que consta de acciones colectivas, exigidas por la costumbre, llevadas a cabo durante los cambios que intervienen en la vida social, y que expresan los sentimientos colectivos relacionados con estos cambios.

Sin embargo, al hacer incapié en las regularidades y en la cohesión social, fue incapaz de analizar lo que ya estaba conociendo desde dicho trabajo sobre los isleños de Andaman, es decir, el papel del encuentro colonial, y su relación con el descenso demográfico, producido por la introducción de nuevas enfermedades (tales como la sífilis, el sarampión y la gripe) y *los cambios considerables que estaban teniendo lugar en el modo de vida de los isleños*, tal como el mismo afirma en la introducción a su tesis doctoral en el libro *The Andaman Islanders*:

“Comunidades que antes eran distintas y frecuentemente hostiles, ahora, afirma, se han unido. Las diferentes lenguas se han corrompido y algunas tribus han adoptado costumbres de otras, habiendo abandonado las suyas propias. La mayoría de los hombres y las mujeres jóvenes de las tribus amistosas en la isla de Great Andaman ahora hablan un poco indostaní (urbu), en una forma algo corrupta. Los nativos amistosos se encuentran ahora bajo la tutela de un oficial del campamento, conocido como el oficial a cargo de los andamanes. Se les ha proporcionado un hogar y un hospital en Port Blair, y los nativos de todas partes, aún del extremo norte, se trasladan allí para ser tratados en el hospital o para quedarse en el hogar. Durante ciertas partes del año, algunos de los nativos son empleados en la recolección del trepang (bêche de mer o pepino de mar, holoturia) bajo la dirección de suboficiales que son nativos de la India o de Burma. El trepang es vendido, junto con miel silvestre y conchas recolectadas por los andaman, y el dinero es destinado al servicio del Departamento Andaman. Cuentan también con un presupuesto del gobierno de la India, por lo que el oficial debe, cuando se presenta la necesidad, rastrear y capturar a reos escapados del

campamento penitenciario. Los fondos, así reunidos, sirven para proporcionarles a los nativos cobertores, tela, herramientas de hierro, arroz, azúcar, té y tabaco. El resultado de este sistema es que los isleños circulan libremente por todas partes de la Great Andaman. Mientras que anteriormente los nativos se quedaban cuidadosamente en su propia parte de la isla, ahora hacen viajes largos, en sus propias canoas o en lanchas del gobierno, y es posible encontrar a miembros de las tribus del norte en Fort Blair y en otras partes del sur, mientras que hombres y mujeres de las tribus del sur se encuentran en el norte recolectando trepang”.

Radcliffe-Brown no tuvo en cuenta estos cambios para su análisis funcionalista, aunque observaba cómo dichos cambios estaban afectando a los nativos de la Little Andaman. Durante su estancia vio cómo algunos de los nativos de la parte norte de la Little Andaman visitaban periódicamente la isla de Rutland en sus canoas, y cómo ocasionalmente llegaban a Port Blair para conseguir hierro para sus flechas y hachas, comenzando a apreciar también el azúcar y el tabaco.

Radcliffe-Brown cita diversas obras sobre los isleños andamanes, en su mayoría de oficiales, tanto del campo penitenciario, como del responsable de las islas Andaman o del Comisionado en jefe de las Islas Andaman y Nicobar.

Como es sabido, hasta finales del siglo XIX no se habían hecho intentos por establecer comunicación con las Islas Andaman, aunque las islas Nicobar en varias ocasiones fueron el escenario de intentos por establecer una colonia. La colonia fue fundada en 1789. En 1792 la colonia fue trasladada de su sitio original al puerto en la North Andaman. La idea de dicho traslado era crear una base naval, para donde el lugar elegido parecía idóneo. Pero el lugar se reveló como muy insalubre, por lo que en 1796 el proyecto fue abandonado, los prisioneros fueron transferidos a Penang y los colonos regresaron a la India. Se volvió de nuevo a la antigua colonia penitenciaria en marzo de 1858, situada en el mismo asentamiento

de 1778. Los nativos seguían siendo hostiles y sus incursiones causaron muchos estragos. Para favorecer el intercambio se creó la institución conocida como *The Andamese Homes*, con el fin de proporcionarles alimentación, hospedaje y atención médica gratis a los que se dejaran convencer a visitar la colonia.

Las islas, como afirma Radcliffe-Brown, formaban un solo sistema geográfico, como si fuera una cadena de montañas submarinas, que partía desde el extremo oriental del Himalaya, incluyendo la cordillera Arakan Yoman de Birmania, las islas de Andaman y Nicobar continuando hasta la costa occidental de Sumatra. Por qué definitivamente eligió estas islas como objeto de estudio es una incógnita, aunque siguiendo las informaciones de la época y los consejos de Kropotkin, a pesar de la hostilidad de su población y su fama de antropofagia, el antropólogo se encontraría con una población muy antigua y primitiva, e incluso la existencia de la colonia, utilizada como penal, podía servir como refugio en caso de problemas con los indígenas. Lo cierto es que aparentemente Radcliffe-Brown no tenía necesidad de un trabajo de campo intensivo, limitándose preferentemente a analizar fuentes documentales, y trabajos tales como el del oficial del campo penitenciario de Fort Blair, Sir E. H. Man, que se publicó en el *Journal of the Anthropological Institute* y posteriormente como libro bajo el título de *On Aboriginal Inhabitants of the Andaman Islands*, y llevando a cabo encuestas cortas de campo entre 1906 y 1908.

Este antropólogo, autor del libro *Structure and Function in Primitive Societies* publicado en 1952, ya jubilado de su cátedra de Oxford, y donde se incluyen 12 artículos importantes publicados en diversas revistas entre 1924 y 1949, será considerado como el líder indiscutible del *Estructural-Funcionalismo Sociológico en Antropología*.

Veamos a continuación la aportación realizada por B. Malinowski (1884-1942), que hizo trabajo de campo entre 1914 y 1915 entre los nativos de la isla de Mailu y en las Islas Trobriand de Melanesia entre 1915-1918, fundando lo que se ha dado en denominar el

funcionalismo biológico. Había estudiado en Leipzig (Alemania) psicología y economía. J. G. Frazer era Fellow Profesor desde 1879 en el Trinity College de Londres y desde 1907 lo fue de la Universidad de Liverpool. Tras leer la *Golden Bough* de Frazer, que había sido publicada en 1890, Malinowski decide ir a estudiar antropología social a Londres, obteniendo el grado en 1910 y el doctorado en 1916. Ch. G. Seligman fue profesor de etnología en la London School of Economics entre 1913 y 1934. Este antropólogo, mentor de Malinowski, había participado, además de en la expedición Cambridge de 1898, en otras expediciones a Nueva Guinea en 1904, escribiendo su libro *The Melanesians of British New Guinea* en 1910, y a Ceilán entre 1906 y 1908, donde estudió *The Veddas*, publicando su libro con el mismo título en 1911. B. Malinowski fue también profesor en la Universidad inglesa de la London School of Economics desde 1913. Su informe sobre los nativos de Mailu, una pequeña isla de 1,8 Kms de largo de la Provincia Central de Papua Nueva Guinea y a 250 kilómetros de Port Moresby, se publicó en 1916, y dos artículos sobre el kula y la economía primitiva entre los isleños de las Trobriand en 1920 y 1921. En 1922 se edita su famoso libro *Argonauts of the Western Pacific*, con un prólogo de su profesor James G. Frazer, fruto de su trabajo de campo entre 1914 y 1918. Para la escritura de dicho libro, como hemos afirmado más arriba, pasa desde el otoño de 1920 a la primavera de 1921 en la isla de Tenerife, en una casa rural de El Boquín, Icod de los Vinos, según firma en su introducción a dicho libro (Diego Cuscoy, 1990). En su libro póstumo, *A Scientific Theory of Culture and Others Essays* de 1944, con prefacio de Huntington Cairns, dedicará un tercer bloque a sus reflexiones críticas sobre la vida de James G. Frazer. Algunos artículos y libros son publicados seguidamente al de los Argonautas, destacando entre ellos, su volumen titulado *Coral Garden and Their Magic* en 1935. De la London School of Economics se trasladará a EE.UU en 1938, siendo profesor en las universidades de Cornell, Harvard y Yale. Tras su temprana muerte en 1942, se publicarán algunos libros, que recogen aquellos artículos y trabajos inéditos de Malinowski o sobre su obra, por alumnos como Phyllis M. Kaberry en 1945 y Raymond Firth (1901-2002) en 1957, antropólogo que

haría trabajo de campo en Nueva Zelanda (1929) y la isla de Tikopia (1936), o antropólogos americanos admiradores de su obra, como Robert Redfield (1897-1958), que hizo la compilación e introducción a *Magic, Science and Religion, and other essays* en 1948.

Veamos, primeramente, la respuesta de B. Malinowski al difusionismo de W. H. Rivers, al que derivó este autor, años después de su participación en la Expedición Cambridge de 1898. Como reza en su Diario, Malinowski llevó consigo tanto a Mailu como a las Trobriand los libros sobre los Melanesios de Seligman y Rivers, al que añadía entre otros la gramática y el vocabulario Motu del Reverendo W. E. Lewes (1888), publicados en 1888, lengua franca de todos los massim meridionales, un montón de libros de poemas y novelas como las de Conrad, Stevenson y Bronté, y relatos de viajes, tales como los de Rudyard Kipling ... Asimismo, en este trabajo daré cuenta de la estimación de Malinowski por la obra del etnógrafo cubano Fernando Ortiz, y su debate con Melville Herkovits en torno al concepto de *aculturación*.

Según su Diario, Malinowski leía constantemente a Rivers, de tal modo que tanto sus técnicas de recopilación de datos como su estrategia difusionista venían constantemente a su cabeza. Así hay varias ocasiones en las que se evidencia esto. En su primer diario (1914-1915), jueves, 26-11-1914, cerca de la isla de Bona Bona, Malinowski escribe:

Hacia las 5 PM bajé a tierra, y me rendí en el poblado a la impresión de estar en una nueva Kulturkreise. En conjunto el poblado me impresionó más bien desfavorablemente. Las cabañas -de viejo tipo, con techos curvos- son ciertamente más interesantes y hermosas que las de Mailu. Pero hay una cierta desorganización, las aldeas están dispersas; la rufianía de los habitantes y su contumacia, riendo, mirando fijamente y mintiendo, me desanimaron un tanto. Vi tres tipos de casas -tendré que abrirme camino en esto por mi cuenta.

En el segundo Diario, el 1-6-1918, Malinowski escribe:

Fuimos, Billy tomó fotos, y yo di una vuelta por el poblado. Luego observamos un `va`otu` [regalo de inducción de un muchacho a una muchacha, cuya aceptación significaba que podía ser amante por esa noche]. Esto me dejó en un estado de ánimo excitado y desequilibrado. Me puse a leer a Rivers; el trabajo teórico me atrae. Me puse a pensar con añoranza en cuándo sea capaz de meditar tranquilamente de nuevo en una biblioteca y devanar ideas filosóficas. De camino hacia Kudukway Kela decidí formular mis ideas teóricas. Mezclo constantemente esto con las críticas ad hominem que Seligman dirige a Rivers.

Leer a Rivers y teoría etnológica en general (sábado, 17-1-14) le resultaba inestimable, dándole impulso para trabajar, capacitándole para aprovechar sus observaciones de un modo totalmente diferente. *Mantener los ojos bien abiertos y no perderme un solo detalle, ni un solo rasgo. Con este fin debo estudiar mi material continuamente, así como leer a Rivers y observar a los `niggers` y hablar con ellos* (lunes, 3-6-1918). Indicaba que problemas parecidos a los de Rivers empezaban a sucederle, problemas a los que hasta ese momento no había prestado mucha atención (domingo, 18-1-14). Esos días y sucesivos continuó leyendo a Seligman y Rivers. Entre mayo de 1915 y mayo de 1916, Malinowski realiza una segunda expedición de campo, llegando y permaneciendo en Omarakana (islas Trobriand), pero abandonando la redacción del Diario. El 28 de octubre de 1917, comienza su segundo diario, fruto de una tercera expedición, con un comentario, escrito tras su llegada a Nueva Guinea.

El martes, 13-11-1917, Malinowski analiza sus pensamientos sobre lo que constituye un Diario, que concibe como una *historia* de acontecimientos, que para escribirla se requiere de un profundo conocimiento y un perfecto entrenamiento, cambios desde el punto de vista teórico, y concluye de nuevo con una ruptura del empirismo, al afirmar que:

En consecuencia no existe una historia concebida como una ciencia independiente. La historia es observación de hechos en conformidad con una cierta teoría; una aplicación de dicha teoría a los hechos según el tiempo va haciéndolos nacer.

Malinowski anotaba *ideas etnológicas* generales sobre sociología, que se le iban ocurriendo, en la parte de atrás del libro de Rivers. Algunas de estas, tales como *Naturnythus, Naturkuotaki, Naturvölker* (Religión natural, contacto natural, pueblos primitivos), *tenían que ver con la salsa teórica general con la que sus observaciones concretas habían de aliñarse*. El sábado, 17-11-1917, encontrándose en la isla de Samarai, escribe:

¿Cuál es la esencia profunda de mis investigaciones? Descubrir cuáles son las principales pasiones de los nativos, las motivaciones de su conducta, sus metas...En qué punto nos vemos confrontados con nuestros propios problemas, ¿Qué es lo esencial en nosotros mismos? Volvemos a los temas de Bastian: Universalgedanke, Völksgedanke (Pensamiento Universal, Pensamiento Primitivo), etc.

Como es sabido Adolf Bastian (1826-1905) era un etnólogo difusionista alemán interesado por la psicología nativa, que desarrolló el concepto de *ideas folk*, a las que atribuía las similitudes de costumbres que había observado en sus viajes. Al igual que a A. Bastián, Malinowski también cita a Theodor Waitz (1821-1864), antropólogo alemán, estudioso del pensamiento primitivo, cuyo más importante trabajo fue *Anthropologie der Naturvölker*, publicado en 1862. El sábado 22-12-1917, comienza ya a distanciarse de las posiciones psicológicas e historicistas (difusionistas) de W. H. Rivers, acentuando su funcionalismo:

Bajo el mosquitero pensé en la relación entre el punto de vista histórico (causalidad con respecto de las cosas singulares, extraordinarias y el punto de vista sociológico respecto del curso normal de las cosas, la ley sociológica, en el sentido de

las leyes de la física y de la química). Los `historicistas´ a lo Rivers investigan la geología y la historia geológica ignorando las leyes de la física y de la química. La mecánica y la química sociológicas son el alma individual en relación con las creaciones colectivas...El lenguaje es una creación colectiva, y como tal, le corresponde el lugar de la `institución´ en la ecuación: imaginación social = institución + ideas individuales. Por otro lado, el lenguaje es un instrumento, un vehículo para las ideas individuales, y como tal, debe ser considerado en primer lugar al estudiar los demás componentes de la ecuación.

Si bien el evolucionismo socio-cultural ofrecía una explicación de lo que sucedía y dónde, sin embargo, era incapaz de describir las influencias particulares y los procesos de cambio y desarrollo cultural. Para dar cuenta de ello, era necesaria una aproximación histórica que diera cuenta del cambio y desarrollo, explicando no sólo lo que sucedía y dónde, sino también por qué y cómo. El difusionismo fue la primera aproximación que conjuntamente con el particularismo histórico de F. Boas y sus discípulos, intentaron llevarlo a cabo. En Inglaterra también se desarrolló una escuela difusionista que, junto con Rivers, incluía a G. Elliot Smith (1871-1937), con el que mantendría Malinowski un debate sobre el concepto de difusión en 1928, y a W. J. Perry (1880-1949). En la escuela alemana destacaría Fritz Graebner (1877-1934), que utilizó la teoría de los círculos culturales para dar cuenta de la invención independiente de los elementos culturales, afirmando que el desarrollo socio-cultural mundial debía ser entrevisto en función de la interacción de los ciclos culturales y las culturas nativas. Malinowski avanzaría progresivamente hacia posiciones funcionalistas. Ya al analizar el fenómeno de el kula, avanza hacia una formulación funcional, partiendo de la idea de que en el *sagali obukubaku* (distribución ceremonial de comida) *se palpan los lazos sociales, donde la totalidad de la isla forma una unidad*, y de la complementariedad tecnológica entre los diversos archipiélagos (Entre-Casteaux, Amphlett, Woodlark, y Trobriand) que carecían de algún recurso o tecnología, especialmente la cerámica *lapita*.

Un perfil, quizás menos conocido de B. Malinowski, fue el apoyo que otorgó al etnógrafo cubano F. Ortiz y su concepto de transculturación, en el debate sobre la aculturación defendido por M. Herkovits. En el prólogo al libro de F. Ortiz (1940b), titulado *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*, afirma entre otras cosas que cuando realizó su primera visita a la Habana en noviembre de 1939, discutió con el Dr. Ortiz sobre los intercambios culturales y el impacto mutuo de las civilizaciones. Este le comentó acerca de sus planes de introducir un nuevo concepto, el de *transculturación*, para reemplazar varias expresiones al uso tal como *intercambio cultural*, *aculturación*, *difusión*, *ósmosis cultural*, y otras similares que consideraba inadecuadas. La reacción de B. Malinowski fue aceptar inmediatamente el neologismo, comprometiéndose a apropiarse de la nueva expresión, reconociéndole su paternidad, y usándola constantemente y lealmente en todas partes. El Dr. Ortiz le invitó a participar en la revista *Bimestre Cubano*, que fue publicada en 1940, en la misma fecha en que se editó el libro. Primeramente, siguiendo a F. Ortiz, Malinowski está de acuerdo en que el término *acculturation* es equivoco, por cuanto el intercambio cultural, implica interacción no simple contacto de una cultura con otra, permaneciendo una de ellas inalterada. En este sentido, según Malinowski, el término aculturación introduce implícitamente una serie de conceptos morales, normativos y evaluativos que radicalmente vician la comprensión real del fenómeno. Para él, la esencia del fenómeno es que se trata de un proceso de adaptación que no es pasivo o determinado hacia un estándar de la cultura. Tal visión es concebida por Malinowski como etnocéntrica. Para él, la esencia del fenómeno es un proceso de adaptación que no es pasivo. Y pone ejemplos contemporáneos, tales como cuando un grupo de inmigrantes europeos van a América sufren cambios en su cultura original, pero a su vez ellos producen cambios en el país de destino. *Si ellos llevan hábitos de consumo, sus melodías folk, sus gustos musicales, su lengua, costumbres y supersticiones, sus ideas y temperamento, ellos también aportan algo diferente a la cultura receptora. Se trata, dice, de un sistema de toma y daca, un proceso en el que ambas partes son modificadas emergiendo una nueva realidad,*

transformada y compleja, una realidad que no es una aglomeración mecánica de rasgos, ni aún un mosaico, sino un nuevo fenómeno, original e independiente, una nueva realidad de civilización. Diríamos, un nuevo sistema. El tabaco, de origen indígena, y la caña importada ejemplificarían dicho fenómeno. Para Malinowski, F. Ortiz *pertenece a esa escuela o tendencia de la moderna ciencia social conocida hoy por el nombre de 'funcionalismo'*. Por eso, según Malinowski, Fernando Ortiz, como buen funcionalista, recurrió a la historia solo cuando era realmente necesario, y su trabajo supuso un enorme esfuerzo por articular economía, ecología, sociedad, política y religión en torno a dos plantas.

En un artículo reciente en torno a la metáfora culinaria del *ajjaco* utilizada por F. Ortiz, dejé planteado el problema de una visión funcionalista de la transculturación así como la supuesta visión de Ortiz sobre la sociedad cubana (Galván, 1998), que podemos sintetizar diciendo que a pesar de ser cierta la existencia de una transculturación en todos los procesos de intercambio cultural, es preciso saber los ritmos, y características de esos procesos, a través de etnografías y análisis antropológicos detalladas/os de las ideologías, comportamientos y costumbres de los diferentes grupos étnicos, que entraron en contacto en el caldero que bulle en los trópicos, y que siempre él caracterizó como un sistema abierto, no cerrado. El canario, que tanto tuvo en cuenta Malinowski, es uno de ellos. No quisiera terminar esta idea, sin hacer explícitas las palabras contenidas al inicio de su prefacio a la obra del etnógrafo cubano, que redactó desde la Universidad de Yale en julio de 1940:

He conocido y amado a Cuba desde los días de una temprana y larga estancia mía en las Islas Canarias. Para los canarios Cuba era la 'tierra de promisión', adonde iban los isleños a ganar dinero para retornar a sus nativas tierras en las laderas del Monte Teide o alrededor de la Gran Caldera, o bien para arraigarse de por vida en Cuba y solo volver por temporadas de descanso, tarareando canciones cubanas, pavoneándose con sus modales y costumbres criollas y contando maravillas de la tierra hermosa

donde señorea la palma real, donde extienden su infinito verdor los cañaverales que dan el azúcar y las vegas que producen el tabaco.

Las Islas Canarias han estado presentes, pues, en la mente y recuerdos de B. Malinowski, a donde él iba a reposar de su enfermedad pulmonar, y para adaptarse progresivamente a las condiciones del trópico ya fuera a la ida o al regreso de los trópicos, o para redactar algún trabajo, tal como hizo con los *Argonautas del Pacífico Occidental*. En el segundo Diario de campo, 19 de marzo de 1918, día del santo de su madre, cerca ya de las islas Amphlett, escribía:

Asombrado por la cantidad y tamaño de los huertos. Cerca de las casas sobre pilares, algunas con el techo pegado al suelo, muy primitivas sin duda. Los habitantes ni corrieron ni se mostraron insolentes. Fuerte viento. Domdom está más cerca de lo que había pensado, ¡en dos horas estaremos allí! Me senté y esta vez gocé de una hermosa vista al pie del Koyatabu. Una ancha cadena de islas; a la izquierda, montañas en medio de la niebla, escarpados perfiles que bajan hasta el agua; el mar cortado al ras por el horizonte y arriba por la planicie de nubes que me recuerda las islas Canarias. (Oh, madre, madre, ¿volveremos a viajar alguna otra vez por carretera desde Taroconte [léase Tacoronte] a Icod de los Vinos?)...

El 16-7-1918, finalizando el segundo Diario, y sabiendo que su madre había muerto, comenta:

Algunas veces, sólo por las tardes, además de las palabras de `megwa´ [magia, fórmula mágica], emergen imágenes del pasado, Italia, las Islas Canarias, u otros lugares que visité con mi madre. Salgo y doy una vuelta.

Estos textos del Diario nos ayudan a entender por qué se refugió en Icod de los Vinos para terminar de escribir su gran monografía, desde el otoño de 1920 hasta abril de 1921, a lo que hay que añadir que, al parecer, desde finales del siglo XIX, a la isla de Tenerife, es-

pecialmente a la zona norte, y a la de Gran Canaria, en la zona residencial de Santa Brígida, venían enfermos de tuberculosis sobre todo ingleses en busca de curación, de tal modo que dichas islas sirvieron como centro de aclimatación para funcionarios británicos procedentes de las colonias, evitando así el cambio brusco del clima cálido de los trópicos al clima frío y húmedo de Inglaterra y viceversa. Malinowski alquiló una casona, propiedad de un tinerfeño, conocido en los balnearios de Francia, y el norte de Italia (Diego Cuscoy, 1990).

Por otra parte, B. Malinowski en 1927 publica *Sexe and Repression in Savage Society* y en 1929 con Havelock Ellis su libro *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia. An Ethnographic Account of Courtship, Marriage, and Family Life Among the Natives of the Trobriand Islands, British New Guinea*. En ambos libros plantea cuestiones de sexualidad primitiva, matrimonio y vida familiar entre los nativos de las islas Trobriand de la Nueva Guinea Británica, contestando los supuestos expresados en la obra *Totem y Tabú* (1913) de S. Freud (1856-1939).

Este ensayo constituía el intento de Freud de aplicar la teoría y el método del psicoanálisis (ya antes descritos por él con fines clínicos) a la antropología. La idea que motivaba este trabajo es que se podría establecer una analogía entre el desarrollo de las sociedades humanas y el desarrollo ontológico e individual del psiquismo humano, considerando desde una perspectiva evolutiva a los primitivos como la representación de la infancia de la humanidad. La tesis central quedaba expresada en la hipótesis de que existiría un origen común del totemismo y la exogamia, determinado por el conflicto humano fundamental entre el deseo y la prohibición. La ambivalencia que caracteriza la relación con el padre en el complejo de Edipo (y en la resolución o salida del complejo de castración) sería estructuralmente análoga al conflicto mítico que daría origen a la cultura: el asesinato de un padre originario perpetrado por el clan de hermanos. La cena totémica del padre asesinado simbolizaría también la internalización del padre y de su autoridad o "ley".

Así, la cultura y el Superyó tendrían según la teoría freudiana un origen estructuralmente paralelo. La obra, en términos generales, trataba de buscar una explicación al tabú por el cual ciertas tribus antiguas y primitivas desarrollarían un temor supersticioso al incesto. El tótem era una figura que representaba la unión de un grupo, no por lazos consanguíneos, sino por pertenecer a la misma imagen totémica, que puede ser un animal, una planta o una fuerza natural (rayo, fuego). Esta figura totémica simbolizaba los lazos familiares de un grupo, dentro del cual no se podían contraer relaciones sexuales ya que eran consideradas incestuosas. Algunas tribus australianas impondrían la costumbre de que el hermano varón al cumplir su mayoría de edad, debía retirarse del hogar y no podía sentarse a comer junto a su hermana; así, los lazos eran rotos una vez que éste entraba en la etapa de la pubertad, y de la misma manera se alejaba de la madre.

Malinowski, a través de las islas Trobriand, conoció una sociedad no patriarcal, sino matrilineal, donde el hermano de la madre jugaba un papel decisivo. Por otra parte, en 1913 había realizado una recensión en la revista *Folk-lore* al texto de E. Durkheim *Les Formes Élémentaires de la Vie Religieuse*, donde analizaba el fenómeno del totemismo australiano, y publicado un libro sobre *The Family among the Australian Aborigenes: A Sociological Study*. Asimismo, había escrito varios artículos en diversas revistas, algunas de Psicología tales como *Nature* y *Psyche* sobre Psicoanálisis y Antropología (1923), Psicología del sexo y los fundamentos del parentesco en las sociedades primitivas (1923), el Complejo (de Edipo) y el Mito en el Derecho materno (1925), el mito en la psicología primitiva (1926), y el padre en la psicología primitiva (1927), que serán la base de su libro sobre *Sex and Repression in Savage Society* (1927), que constituye una respuesta explícita a las teorías freudianas sobre la universalidad de dicho complejo en la evolución de las sociedades humanas.

Malinowski reconocía en la introducción a dicha obra, que había estado durante algún tiempo influenciado de un modo exagerado por las teorías de Freud, de Rivers, de Jung y de Jones, sobre todo por la

acción estimulante que ejerció sobre él respecto a ciertos aspectos de la psicología humana, pero que reflexiones posteriores enfriaron su entusiasmo. Para él, el psicoanálisis había sido importante en lo que se refiere a la atención prestada a la psicología del niño y a la historia del individuo. Por otra parte, según afirma Malinowski, Seligman le había estimulado a reflexionar sobre la manera en que el complejo de Edipo y otras manifestaciones del *inconsciente* podrían presentarse en una comunidad fundamentada en el derecho materno. Observaciones directas sobre el complejo matriarcal, tal como se manifestaban entre los Melanesios, constituían la primera aplicación de la teoría psicoanalítica al estudio de la vida salvaje, y como tal debía tener interés para los que estudiaban el hombre, su espíritu y su cultura. Malinowski era completamente consciente de que ni el matrimonio de grupo, ni el totemismo, ni la obligación de evitar a la madrastra, ni la magia eran manifestaciones únicamente inconscientes, sino sólidos hechos sociológicos y naturales, que para tratarlos teóricamente era necesario una experiencia que no se adquiere en una sala de consultas. Malinowski organizó su texto en cuatro grandes bloques: (1) La Formación de un complejo con especial referencia al derecho familiar, paterno y materno; (2) El espejo de la tradición donde analiza los mitos en la sociedad de derecho materno, sueños, actos y obscenidad; (3) Psicoanálisis y Antropología: confluencia y diversidades disciplinares en torno al complejo reprimido, la hipótesis del parricidio original y sus consecuencias; (4) Instinto y cultura, la plasticidad de los instintos, autoridad y represión... Según Malinowski, el problema central que analiza el psicoanálisis es el de la influencia que la vida familiar ejerce sobre el espíritu humano, mostrando cómo las pasiones, choques y conflictos que el niño experimenta y sufre en las relaciones con su padre, su madre, sus hermanos y hermanas, generan ciertas actitudes mentales o sentimientos permanentes, que subsisten tanto en la memoria como en el inconsciente, influyendo en toda la vida ulterior del individuo, en sus relaciones con la sociedad. Malinowski había conocido en las Trobriand que la familia no era la misma en todas las sociedades humanas, presentando grandes variaciones en relación con su grado de desarrollo y el carácter

de la civilización de un pueblo concreto, e incluso era consciente de que no era la misma en los diferentes sectores de una misma sociedad. Es cierto, escribe Malinowski, que:

Se pueden observar entre los primitivos actuales grandes variaciones en cuanto a la constitución de la familia. Hay, primeramente, diferencias respecto a la distribución del poder del padre y de la madre, a la forma de calificar y repartir la descendencia, matrilineal, fundamentada en la ignorancia de la paternidad, o patrilineal, apoyada en base al poder del que está revestido el padre o por razones económicas. A su vez, las divergencias de las viviendas, los recursos, la división del trabajo... modifican considerablemente la constitución de la familia humana en las diferentes razas y pueblos de la tierra. De ahí que ¿las pasiones, los conflictos y los lazos que se manifiestan en el seno de la vida familiar varían también con las características de aquella o permanecen invariables de una humanidad a otra?

Para él, el complejo de Edipo corresponde esencialmente a nuestra familia occidental, fundamentada en la descendencia patrilineal, así como en el reconocimiento de la *patria potestad*, apoyándose en los dos pilares del derecho romano y de la moral cristiana, y reforzada en nuestros días, escribe Malinowski, en las condiciones económicas de la burguesía.

Malinowski planteará un segundo gran problema, el de saber cuál es la naturaleza de la influencia que el complejo familiar ejerce sobre la formación de los mitos, leyendas y cuentos populares, en ciertas costumbres primitivas, en la forma de organización social y en los productos de la cultura material.

Este debate está en la base del planteamiento biológico del funcionalismo de Malinowski. Como indiqué más arriba, es en el libro *A Scientific Theory of Culture and Others Essays*, publicado en 1944, dos años después de su muerte, donde desarrolla en dos capítulos, uno sobre su concepción de un teoría científica de la cultura y

otro, directamente, sobre la teoría funcionalista, su concepción del funcionalismo biológico.

En 1939 B. Malinowski había publicado previamente su artículo *The Group and the Individual in Functional Analysis* en la revista *American Journal of Sociology*. No obstante, cuatro años antes en 1935, A. R. Radcliffe-Brown ya había editado su artículo *On the Concept of Function in Social Science* en la revista *American Anthropologist*, texto que será posteriormente reeditado en el libro *Structure and Function in Primitive Society* de 1952.

Las observaciones realizadas en las islas Trobriands sin duda ayudaron a Malinowski a elaborar su teoría general para el estudio de las culturas humanas, pero también su amplio conocimiento derivado de sus lecturas, seminarios y publicaciones existentes sobre las culturas melanesias, australianas y de sus discípulos que realizaron trabajo de campo en África. De hecho siempre estuvo interesado por la antropología a la que concebía como *una sociología comparada*, tal como se aprecia en su *Diary in the strict sense of the term*. No obstante, Malinowski disponía un enorme conocimiento interdisciplinar, especialmente en psicoanálisis, biología humana, filosofía y antropología física. De ahí que, a pesar de su conocimiento de la obra de Emile Durkheim, padre del funcionalismo sociológico, derivara hacia una formulación más cercana a lo que se hizo en denominar *funcionalismo biológico y su teoría de las necesidades*. Esta formulación no tuvo excesivo eco en autores como Melville Herkovits, Clyde Kluckhohn o Lloyd Warner. Malinowski entendía por necesidad:

El sistema de condiciones del organismo humano en un contexto cultural, y en las relaciones de ambos con el medio ambiente natural, que son suficientes para la supervivencia del grupo y del organismo. Una necesidad, por tanto, es un conjunto limitante de hechos. Los hábitos y sus motivaciones, las respuestas aprendidas y los fundamentos de su organización, deben de estar dispuestas de manera que permitan que

las necesidades básicas sean satisfechas (1944:90).

Dicho sistema de condiciones implicaba la satisfacción de ciertos impulsos biológicos en una serie de secuencias vitales. Para Malinowski estos eran tenidos en cuenta por todas las poblaciones humanas y existía en todas las culturas, dado su carácter biológico universal. Según Ralph Piddington, Malinowski:

Insistía en la base dinámica de la naturaleza humana, concebida como algo perteneciente al organismo individual. Pero la lista de impulsos que estableció correspondía solo indirectamente a las necesidades básicas del hombre como una especie animal. Ya que en ese nivel el concepto de individuo y de supervivencia de grupo se añadían al de impulso individual. Los dos estaban inter-relacionados, pues los impulsos individuales, en conjunto, conducen a la supervivencia. Pero es posible, e incluso necesario, distinguir entre ellos (Firth Ed. 1957,35).

Malinowski construyó una tabla de 7 necesidades básicas (metabolismo, reproducción, bienestar corporal, seguridad, movimiento, crecimiento y salud), que se correspondían con 7 respuestas culturales (subsistencia, parentesco, abrigo, protección, actividades, educación e higiene) que toda población humana debía establecer. Las necesidades básicas podían aplicarse, asimismo, a otros animales, incluyendo los primates no humanos. Pero las respuestas culturales eran específicas de las poblaciones humanas, debidas entre otras cosas a algunas características biológicas específicas, tales como la postura erguida, la emancipación de las manos y su especialización como órganos de manipulación, el desarrollo de la visión, la coordinación muscular y las áreas de asociación del cerebro, y su equipamiento nervioso y muscular, que permitió el lenguaje articulado. Relacionado con ello estarían las diferencias fundamentales y universales de la cultura humana, tales como la tecnología, las actividades que suponían planificación colectiva y varias formas de simbolismo, particularmente las relativas al comportamiento normativo y la emergencia de valores. Tales de-

sarrollos estaban a la base, pero también eran necesarios para el desarrollo de la cultura. La adaptación cultural era debida en parte al estar dotados los hombres de unas *necesidades básicas compartidas*, lo que constituía un determinismo primario que imponía lo que Malinowski definía como *necesidades derivadas o imperativos de integración*, relacionados con los requerimientos para mantener el aparato cultural, la regulación del comportamiento humano, la socialización y el ejercicio de la autoridad. Las respuestas a estos *imperativos funcionales* comprendían sistemas sociales como la economía, el control social, la educación y la organización política (1944:125). Esta formulación será desarrollada también por T. Parsons, R. F. Bales y E. A. Shils en diversos trabajos entre 1950 y 1953(Firth, Ed. 1957).

Tras todo lo dicho, es evidente por qué se dirigió Malinowski a las Islas Trobriand del Pacífico Occidental. Como muchos otros antropólogos y científicos de la época iban buscando efectuar una sociología comparada, a partir del estudio de otras culturas, que se concretaban en las colonias de ultramar, donde se articulaban un método y técnicas de campo en germen, adaptada a unidades de observación en pequeños territorios y poblaciones, una ideología colonial caracterizada por el exotismo de las costumbres y el paisaje, como indica en su Diario, reiteradamente:

La joie de vivre tropicale (5-2-15). *Podervivir en el fabuloso mundo de las pequeñas islas* (martes, 12-3-1918); *la nueva eclosión de alegría ante esta existencia abierta y libre, en medio de un fabuloso paisaje y en condiciones exóticas* (viernes, 20-4-18), *la belleza de los cuerpos de las muchachas que fascinan, y que tanto se nos oculta a los blancos* (19-4-18), *la poesía del ocaso y de las puestas de sol*.

No obstante, comenzada la I Guerra Mundial, entre Alemania y el Imperio austro-húngaro desde el 28 de julio de 1914 a el 11 de noviembre de 1918, fue su condición de extranjero con nacionalidad austriaca, lo que le obligó a permanecer entre Nueva Guinea y las Trobriand, adonde había marchado con una bolsa concedida

por Robert Mond, un industrial inglés, y lograda según R. Firth por mediación de Seligman. En 1914 se celebraba en Melbourne la reunión de la Bristish Association, siendo Malinowski secretario del antropólogo R. R. Marett, archivero de la misma. Ello le proporcionó un pasaje gratis para Australia. Allí ayudado por amigos y gracias al apoyo de las autoridades australianas pudo hacer primeramente el trabajo en Nueva Guinea estudiando durante seis meses a los Mailu. y a su vez se vio facilitado su trabajo con una bolsa de estudios concedida por el Departamento Nacional y Territorial de la Comonwealth. Será tras una breve estancia en las islas Trobriand, lo que estimuló su interés, volviendo en dos expediciones posteriores de un año cada una, 1915-16 y 1917-18.

De los modelos ideográficos a los modelos nomotéticos: J. H. Steward y sus discípulos.

Como reacción al particularismo histórico de las posiciones posibilistas, en EE. UU se desarrolló por los años cuarenta, lo que se ha denominado *ecología* cultural, término estrechamente ligado a la obra de J. H. Steward (1902-1972), bautizado también como neoevolucionismo o evolucionismo multilineal en contraste con el evolucionismo unilineal del siglo XIX, de autores como Morgan, McLennan, Bachofen y Maine. Steward no estaba interesado en establecer si se daban estructuras sociales similares en diferentes entornos, sino en si las combinaciones similares en diferentes entornos tendían a estar funcionalmente relacionadas con organizaciones sociales similares. De este modo, pretendía más bien explicar que correlacionar, dándole al medio ambiente un papel activo, no pasivo, como sostenían los posibilistas. De ahí que la obra de Steward constituyera una reacción a la unicidad de la cultura y patrones culturales, enfatizando metodológicamente los medios ambientes locales e intentando establecer modelos nomotéticos y leyes sobre la organización social y cultural. Se defendió más que estudiar culturas regionales, estudiar culturas concretas. Es por ello, que Steward comenzó a realizar los estudios de las sociedades complejas y escogió con un equipo de investigadores la isla

de Puerto Rico, dando origen en 1956 a la gran monografía "The People of Puerto Rico".

Según me comentaba Sidney W. Mintz (1922-2015), durante el VIII Congreso de Antropología de la FAAEE, que tuvo lugar en Santiago de Compostela en septiembre de 1999, había nacido en 1922 en una aldea de New Jersey, de padres inmigrantes polacos, como E. Wolf (1923-1999) que tenía ascendencia suiza, que habían huido del zarismo a principios del siglo XX. Fue a estudiar a la Universidad de Columbia, teniendo como profesores a Ruth Benedict y Julian Steward. La relación desigual entre Eric y Syd, por una parte y E. Service, Morton Fried, M. Sahlins y M. Harris por otra respecto a Ruth Benedict, a la que éstos últimos consideraban como una poeta, fue un primer factor de escisión teórica de ambos bloques, todos discípulos de J. Steward. No deja de ser significativo al respecto, que Eric Wolf escribiera una biografía sobre A. L. Kroeber (1876-1960) y Sidney Mintz lo hiciera sobre R. Benedict. El hecho es que Syd y Eric formaron parte del grupo de investigación liderado por Julian Steward en la Universidad de Columbia, a los que hay que añadir a Robert Manners, Raymond Scheele, una estudiante portorriqueña de la Universidad de Chicago (Elena Padilla) y un cuerpo de auxiliares portorriqueños, para estudiar la isla de Puerto Rico.

Para el historiador Francisco A. Scarano, la génesis del trabajo sobre Puerto Rico coincide con el inicio de la operación "Manos a la Obra", y con la implantación de los primeros proyectos de ingeniería social populista de los años 1940-1950, destinados a allanar el camino en Puerto Rico a la sociedad industrial y urbana en gestación. Conforme a esta orientación, el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, dirigido a la sazón por Clarence Senior, decide patrocinar en 1947 un estudio ambicioso de la sociedad puertorriqueña, aplicándole las técnicas de análisis social y cultural prevalecientes en los EE.UU. El objetivo del estudio era entender los problemas sociales y económicos del país con miras a "resolverlos", es decir abordarlos a través de las concepciones del cambio social y la modernización, que impulsaban en ese momen-

to los líderes universitarios, en estrecha relación con el programa del Partido Popular. Tras conseguir la colaboración financiera de la Fundación Rockefeller, el Centro de Investigaciones Sociales encargó el proyecto de estudio a un comité compuesto por Senior, los antropólogos visitantes John Murra y Julian Steward. Este último terminaría dirigiendo el proyecto, supervisando las disertaciones derivadas de éste y coordinando la publicación del resumen general, el libro *The People of Puerto Rico*. De facto, serán Sidney Mintz y E. Wolf los que redactarán la introducción teórico metodológica general, que preside dicha obra, con unas implicaciones, como me afirmaba el mismo Syd, que ni el mismo Julian Steward entrevió.

Mientras Wolf trabajó en Ciales (seudónimo San José), Mintz lo hizo en Santa Isabel (seudónimo Cañamellar). Mientras una era una comunidad cafetalera, la otra lo era cañera; mientras una combinaba las pequeñas explotaciones con base campesina, la otra estudiaba las relaciones de producción dominantes de carácter asalariado. Se trataba de centrales del sudeste de Puerto Rico, en tierras de propiedad o arrendadas por corporaciones de EE.UU. Aunque E. Wolf dio importancia a la investigación empírica de carácter histórico, especialmente en trabajos posteriores como el que llevó a cabo con otro antropólogo, John W. Cole, sobre la identidad suiza en 1974 con el título de *The Hidden Frontier. Ecology and Ethnicity in an Alpine Valley* y escribió el célebre libro *Europe and the People without History* en 1982, S. Mintz efectuó una inmersión completa en los archivos históricos locales de las plantaciones azucareras portorriqueñas.

Por otra parte, desde la publicación de *The People of Puerto Rico*, S. Mintz insistirá en la necesidad de hacer lo que denominó la *historia cultural*, a partir de los archivos locales, a fin de favorecer no sólo la comprensión de los ingredientes funcionales de las denominadas *subculturas*, sino además reconstruir minuciosamente sus procesos formativos, de tal modo que el trabajo sobre Cañamellar sería el que más destacará por su dimensión histórica. Mintz, por otra parte, vio la necesidad de introducir el concepto de *culturas del trabajo* en el sentido de que los jornaleros no formaban sólo

una clase económica, sino que también los miembros de la misma constituían una *cultura (de clase)*, un modo de vida, y una ideología distinta de la de los miembros de otras clases. Esa cultura de clase es, según Mintz, una adaptación local de fenómenos de arraigo y difusión más amplios, a la vez que un conjunto de valores y conductas propias a partir de las circunstancias ecológicas, técnicas y económicas que les rodean. Para él era cierto que la totalidad social quedaba ausente de un estudio fuertemente ligado a los de *comunidad*. Es por ello que no se analizan las conexiones entre las distintas subculturas de Puerto Rico, fenómeno decisivo, pues tras las zafras azucareras los proletarios a menudo trabajaban en la recolección del café. Asimismo, esta insistencia en la cultura del trabajo va a ser determinante para Mintz, viendo necesario estudiar el papel de los movimientos religiosos pentecostales en el proletariado rural de Puerto Rico, y más tarde de Jamaica.

S. Mintz, progresivamente, va a ampliar sus investigaciones empíricas en Jamaica desde 1952, y en Haití entre 1958 y 1959. Ya era profesor en la Universidad de Yale. En esas islas analizó el trabajo en las pequeñas explotaciones azucareras y especialmente el mercado como el lugar donde se manifiesta la comunidad entera (clases, grupos productivos y sexos). Mintz mostrará claramente la gran diferencia entre la mujer haitiana y la mujer burguesa norteamericana, poniendo énfasis en el carácter emancipador de la primera sobre la segunda.

A partir de los años 60, Mintz avanza en la tipologización de los diferentes campesinados y analiza *la plantación como tipo sociocultural*, redacta en 1966 su magistral texto sobre *The Caribbean as a sociocultural Area*, discute la conceptualización del campesinado, el proletariado rural y la conciencia proletaria, mostrando a su vez la estrecha relación histórica entre el esclavismo y el origen del campesinado, e insistiendo en la complejidad de las relaciones entre el llamado sistema mundo y las iniciativas y respuestas locales al mismo.

Desde los años 80, Mintz desarrolló *una perspectiva de economía po-*

lítica y cultural de las mercancías. Si un discípulo suyo, William Rosberry, se dedicó al café, él estudió el papel del azúcar en la historia moderna. En su obra *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History* de 1984 mostraba cómo los europeos y americanos transformaron el azúcar de un lujo exótico a una necesidad común de la vida moderna, y cómo esto cambió la historia del capitalismo y la industria. Por otra parte, analizó la producción y el consumo del azúcar, mostrando cómo existió una estrecha relación entre los orígenes del azúcar y su cultivo por medio de esclavos en las colonias tropicales, gozando de un carácter de lujo para la aristocracia, pasando luego a formar parte importante en la dieta del nuevo proletariado industrial. Finalmente, señaló cómo el azúcar alteró los patrones del trabajo, los hábitos alimenticios y nuestra dieta en la época moderna. Como afirmara Jack Goody, este libro no sólo nos mostró una historia fascinante, sino también un fue un antídoto a los planteamientos estáticos de muchos escritos antropológicos.

Sidney Mintz, que vio la mayoría de sus artículos más cortos publicados en la obra *Caribbean Transformations* (1985), escribirá con otro discípulo suyo, Richard Price los libros *Caribbean Contours* (1986) y el bello libro *The Birth of African-American Culture: An Anthropological Perspective* (1972-1973).

Del Caribe insular (o etno-histórico), se pasó a analizar el Caribe geopolítico, el Gran Caribe (o cuenca del Caribe) y el Caribe cultural (o Afro-América Central) según S. W. Mintz en su texto *El Caribe como area sociocultural*, al que deberíamos añadir el Caribe Transnacional. La esclavitud, la plantación y el trabajo libre parecían caracterizar a dicha área sociocultural. Los estudios sobre el “sistema mundo” planteados por I. Wallerstein, (1974, 1980, 1984) se transformaron en la “historia de las haciendas, de las plantaciones y mercancías: azúcar, cacao, café y plátano” ya en los años ochenta a través de los textos de E. Wolf, y de S. W. Mintz. La familia matri-focal y la unidad doméstica en El Caribe: matrimonio consensual, de clase y de color en Cuba, Jamaica, Trinidad, Haití y este del Caribe se puso de manifiesto. Se estudiaron los Movimientos religiosos

derivados de la aculturación: el Rastafarianismo–Jamaica y Londres-, la Santería y el Ogunismo –Cuba-, el Vudú –Haití, Rep. Dominicana, Cuba-. Otros fenómenos socioculturales como el Carnaval –Trinidad Tobago-, y las civilizaciones de los negros cimarrones (R. Price, Ed., 1981) se desarrollaron en los años setenta y ochenta.

Pero otro discípulo de J. Steward, antes de su conversión parisina al estructuralismo, pasó a trabajar en la Polinesia. Se trataba de Marshall Sahlins, que escribiera algunos trabajos sobre las culturas y sociedades oceánicas, viendo en ellas tipos políticos diversos, que expresaban formas de organización social que respondían a fenómenos de evolución sociocultural. Destacó, entre ellos, su *Poor Man, Rich Man, Bigman, Chief: Political types in Melanesia and Polynesia*, publicado en 1963.

Etnociencia, Semántica y Etnoecología. Los estudios de W. H. Goodenough en Micronesia y de H. Conklin en las islas de Filipinas

Para analizar esta estrategia de investigación veamos a dos autores que trabajaron en Oceanía y en el Sudeste Asiático, Ward H. Goodenough (1919-2013) y Harold Conklin (1926-2016). El primero desarrolló investigaciones en las Islas Truk (Chuuk) en 1949, en las Islas Gilbert (1951), en las Islas Carolinas Centrales (1953) y en la isla de Nueva Bretaña (1954) en el Archipiélago Bismarck, mientras el segundo lo hizo en Filipinas, en las islas de Luzón entre los Ifugao y de Mindoro con los Hanunoo. En 1986, H. Conklin elaborará su famoso *Ethnographic Atlas of Ifugao*, donde la territorialidad, la posesión de la tierra, la organización del espacio, del trabajo y de la familia, el modo de relación con el espacio natural, y el territorio político fueron puestos de manifiesto y analizados rigurosamente, articulando la etnolingüística, la antropología social, la topografía, la fotografía y la fotometría, y el tratamiento cuantitativo de los datos.

Ambos autores partían de la misma concepción de la cultura, si bien Goodenough la aplicó al análisis de la astronomía y especialmente de la organización social y el parentesco, mientras el segundo se

centró preferentemente en el dominio de la etnoecología.

Asimismo, los dos autores estaban influenciados por la lingüística descriptiva de Kenneth Pike, que posteriormente en 1967 escribiría su libro *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior* con un planteamiento *interdisciplinario*, y que había planteado previamente la necesidad de separar los dos planos de la investigación lingüística, la fonología y la fonética, que respondían a dos perspectivas, una asociada al tratamiento de los sonidos desde el punto de vista del investigador y la otra a la manera tal como hablaba la gente que utiliza un lenguaje. Así se distinguió entre la perspectiva *etic* y *emic*. Los antropólogos arriba indicados pretendían avanzar especialmente en la forma cómo las culturas actúan, desarrollando métodos etnográficos, científicamente rigurosos, para documentar las estructuras a través de las cuales operan las culturas particulares. Ellos pensaban que la cultura no podía sólo ser concebida como sistema de valores, símbolos compartidos y otros rasgos simbólicos y materiales propios de una población. Debía incluir también *las categorías mentales particulares*, es decir propias, que estructuran su comportamiento social, económico, ecológico y simbólico, y que a menudo se expresan a través del lenguaje, más en concreto en el léxico que utilizan. Es por ello que se procedió a elicitar dichas categorías, a través de lo que se denominó tratamiento lexicográfico y taxonómico (Conklin, 1962) y análisis componencial (Goodenough, 1956).

Con ello se dio un paso adelante en la valoración de *los saberes* de las poblaciones locales, insistiendo en la diferencia que tienen respecto al lenguaje utilizado por los científicos naturales y sociales fueran geógrafos, biólogos, ecólogos, e incluso antropólogos. Era necesario aprender las lenguas, de las que Goodenough era un verdadero experto, y estar atento a las asociaciones y significados que los nativos otorgaban a cada palabra, ya que en otras culturas el pensamiento es fundamentalmente relacional, donde es difícil separar un dominio del otro, y sobre todo porque se adquieren en contextos informales donde el conocimiento abstracto se convierte

en *savoir faire* o *jeito*, y la puesta en práctica es vital en su aprendizaje. Estos trabajos plantearon la necesidad de conectar con las características de la cognición propia de cada cultura, desarrollando así al lado de la llamada antropología simbólica una antropología cognitiva, subdisciplinas que se revelaron con el tiempo como convergentes y no necesariamente como antagónicas.

Ward H. Goodenough hizo también grandes contribuciones en el campo de la antropología aplicada, en la lingüística oceánica y en la historia del lenguaje, así como en la aproximación filogenética en antropología histórica, tal como ha señalado el arqueólogo P. V. Kirch (2015). W. Goodenough hizo un seminario en 1940-1941 con B. Malinowski, que se había trasladado de la London School of Economics a la Universidad de Yale, influenciando en él la perspectiva funcionalista y posteriormente, tras la II Guerra Mundial se relacionó con George Peter Murdock, que lo incluyó en su grupo de investigación (CIMA) a fin de estudiar los comportamientos sociales y la religión en Micronesia entre 1947 y 1948, publicando al año siguiente (1949) su libro *Property, Kin and Community on Truk*. El CIMA incluía un total de 41 investigadores, que trabajaban en varias islas de Micronesia. El libro estaba basado en su tesis doctoral, donde intentaba formular la posibilidad de una *gramática* del comportamiento social haciendo trabajo de campo etnolingüístico. Quería realizar una descripción emic de la organización social, más bien que una descripción etic en términos de categorías occidentales, a través de un análisis componencial.

Otra perspectiva interesante estuvo relacionada con el desarrollo del análisis comparativo, introduciendo el concepto de comparación controlada en 1968, útil para dos objetivos: uno, para testar hipótesis acerca de los patrones de relaciones entre variables culturales particulares o acerca de los universales culturales; el otro, para un uso histórico, establecer qué culturas compartían tradiciones que derivaban de una cultura ancestral. Este enfoque sobre la comparación estaba muy ligado a sus enormes conocimientos sobre lingüística histórica (Goodenough, 1957, 1970). Oceanía con

sus tradiciones culturales y lingüísticas filogenéticamente relacionadas era un área especialmente importante para llevar a cabo comparaciones sistemáticas de tradiciones estructuralmente homogéneas (Goodenough, 1997).

Las islas, especialmente en Oceanía, dada su variedad cultural y su concreción espacial, se convirtieron en un escenario privilegiado para la construcción de modelos de evolución social y cultural, a la vez que servían para desarrollar atlas culturales y aplicaciones, incluso estadísticas, tan relacionadas con los planteamientos estadísticos de George Peter Murdock y de la Human Relations Area Files.

El segundo autor, al que hacíamos referencia, es Harold Conklin, muy relacionado con otro denominado Charles Frake, autor del texto *The Ethnographic Study of Cognitive Systems* en 1962. Trabajó como H. Conklin en Filipinas con los Subanum, al este de la isla de Mindanao, dedicándose entre otros campos al estudio del diagnóstico de la enfermedad y a la descripción estructural del comportamiento religioso. Ambos, entre 1954 y 1967, comenzaron a desarrollar los estudios etnoecológicos, combinando la ecología cultural y la ecología biológica con las ideas de los nativos sobre su propio medio ambiente. El antropólogo, según Ch.Frake, debía superar toda actitud apriorística e intentar delimitar cómo ve el nativo su propia problemática, y de qué forma esto afecta a sus decisiones en el seno del ecosistema. Esta etnoecología sería una parte de la *etnociencia*, también denominada *nueva etnografía* y *etnografía semántica*, que combina las técnicas de la lingüística descriptiva, la biología sistemática y la psicología cognitiva, para estudiar los modos cognoscitivos de pueblos de otras culturas, prestando atención a la *perspectiva autónoma* de las interrelaciones bióticas (Fowler, 1977).

Como indiqué más arriba, Conklin trabajó en islas del sudeste asiático, centrándose especialmente en el análisis de la agricultura de roza y tala y el análisis de las taxonomías del color con los Hanunoo en 1957 y 1986 respectivamente, y realizó estudios de etnobotánica con los Ifugao (1967a).

Según Frake (1962a) los especialistas extraen, o mejor dicho, elicitan los esquemas de clasificación nativos, y de ellos las reglas que observan los componentes del grupo investigado para determinar la categoría a la que pertenecen los objetos, según su propia experiencia. A partir de tales reglas el investigador podrá abordar otras más complejas, susceptibles de darle información sobre algunos aspectos del comportamiento. Esas reglas pueden referirse a dominios como la caza, el aprovechamiento de nuevas tierras, la construcción de viviendas, los cambios de residencia etc.

Los elementos lingüísticos comúnmente utilizados en el análisis de las clasificaciones nativas son los *lexemas*, que Conklin los define como las acepciones cuyo significado no puede deducirse a partir de otras cosas del lenguaje. Pueden ser morfonemas, palabras, complejos, expresiones u otros elementos del discurso que permiten etiquetar *segregaciones* o cualquier agrupación de objetos tecnológicamente identificados. Construirán un *dominio* aquellas segregaciones que componen una esfera de significado, una categoría principal o un sistema de clasificación en una cultura dada. Los dominios son específicamente culturales, lo que significa que sus límites y contenido deben descubrirse a partir de la cultura que se investiga y no a partir de un criterio externo o transcultural. Por ello, un dominio exclusivo en una cultura no tiene por qué serlo en otra, ya que a menudo una palabra que en una cultura aparece como un dominio exclusivo, en otra puede aparecer como una parte de un dominio más amplio e interconectado de otros.

Tras disponer de los términos nativos, sean de las plantas (lugares donde crecen y se recogen, e información local sobre otras características), de los animales o de los insectos, (p. e. sus colores y otras características físicas o de comportamiento), o de variados aspectos del medio ambiente (p. e. características de la tierra de los campos donde se cultiva o de los nombres utilizados sobre los vientos y otros factores del clima, que afectan a esos cultivos) que deberán corresponder a un solo dominio y, por consiguiente, compartir por lo menos un rasgo significativo, se procede a relacionar

cada término con los otros, escogiéndose para ello la interpretación más conveniente de la naturaleza de los términos y de las relaciones que entre ellos existan. Los sistemas relacionales más utilizados en las clasificaciones nativas son las *taxonomías* (donde los términos presentan una relación jerárquica) tal como sucede en las taxonomías botánicas y zoológicas de lo general a lo específico, que representan gráficamente árboles genealógicos, y donde los términos y referentes de las taxonomías (objetos, actividades, etc.) están interrelacionados según los principios de inclusión y contraste, los *paradigmas*, que definen vocablos a partir de la intersección de tales rasgos de los componentes individuales con significación, lo que se hace a través del análisis componencial (Goodenough, 1965), y las *claves*, donde los rasgos típicos semánticos pueden disponerse según una clave, que permita contrastar los rasgos de significado más simples con preferencia a los objetos y vocablos, y consisten en seleccionar mediante atributos alternativos, generalmente del tipo presentes (+) o ausentes (-). Para más detalle, discusión y críticas véase el texto de C.S. Fowler (1977) *Ethnoecology*.

¿En qué medida estas investigaciones se veían facilitadas al efectuarlas en poblaciones insulares? En cierto modo, como afirmamos más arriba para el caso de los estudios de W. Goodenough en Oceanía, podemos afirmar que el espacio limitado y la demografía a pequeña escala facilitaba la construcción y el contraste de tales clasificaciones culturales, siempre que fueran realizadas en todo un conjunto de individuos, en cierto modo relacionados con dicha actividad u objeto, pudiéndose elaborar incluso modelos comparativos de su evolución cultural en diferentes islas.

Teoría de Sistemas, Neofuncionalismo Sistémico y Ecología Humana. De las investigaciones de R. Rappaport, A. Vayda y B. McCay a los estudios de Biogeografía Insular

Frente a las posiciones dominantes y derivadas de la ecología cultural de Steward, a mediados de los sesenta se comenzó a plantear la posibilidad e interés de instituir una ciencia unificada de la

ecología, que estableciera leyes y principios que se puedan aplicar al hombre y a las demás especies conjuntamente. Esto planteaba inmediatamente un problema: ¿la cultura o los factores culturales deberán ser tenidos en cuenta? Y si es así, ¿qué concepción tendremos de ellos? ¿Dónde queda la concepción dominante de la cultura como los patrones de y para el comportamiento, transmitidos socialmente de una generación a otra por medio de símbolos, tal como defendían Boas y sus discípulos, Kroeber, Kluckhohn, Lévi Strauss? Vayda y Rappaport (1968) apostaban por una estrategia de investigación que estudiara la cultura de la especie humana como el comportamiento de los animales, y la interpretaban de la misma manera que si fuera el comportamiento o parte del comportamiento) de otras especies, por ejemplo en sus aspectos adaptativos y en su interacción con la selección natural. Para ellos, la separación de los estudios biológicos y culturales había resultado no tanto de *la naturaleza de los fenómenos* investigados cuanto de otras influencias procedentes de los desarrollos específicos de la historia intelectual de ambos campos, la antropología económica y ecológica. Desde esta perspectiva, lo importante de la antropología ecológica no era sólo que tomaba en cuenta los factores ambientales para aclarar lo que son los fenómenos culturales, sino que daba significado biológico a términos claves tales como adaptación, equilibrio interno, funcionamiento adecuado. De este modo se pretendía aclarar la contribución que la cultura hace a la supervivencia y funcionamiento adecuado de los sistemas más amplios de los que forma parte. Así, afirmaban, podemos evaluar la incidencia de los grupos humanos y sus tecnologías sobre los ecosistemas en los que participan. En síntesis, el punto de partida del análisis ecológico es que los hombres pueden ser considerados como una especie más, que están indisolublemente ligados a medios ambientes compuestos de otros organismos y sustancias orgánicas, de las cuales deben obtener materia y energía para sustentarse y a los cuales deben adaptarse para no perecer. De aquí surge el concepto de cadena trófica o energética, mecanismo a través del cual circula la energía de una especie a otra y se establecen intercambios entre las diversas unidades productoras, consumidoras y descomponedores.

¿Cuáles son las unidades de estudio? Ya no son las culturas, son *las poblaciones* los organismos individuales que pertenecen a una especie y viven en un área dada), *las comunidades* (es decir, todas las poblaciones que viven en un área dada), *los ecosistemas* (es decir, el conjunto de relaciones existentes entre los organismos individuales, poblaciones o comunidades y el entorno no vivo). La forma de delimitar espacial y temporalmente las unidades es variable, según sean los problemas particulares que están siendo estudiados. En este sentido, si bien las unidades son discretas, los límites son en cierta medida arbitrarios.

Según este planteamiento, fenómenos como el robo de ganado, la delimitación de los derechos territoriales, las ceremonias de matanza ritual de animales, la sacralización de animales como la vaca, la práctica de sacrificios humanos, el establecimiento de zonas comunes intertribales... podían ser explicados en términos de mantenimiento de determinado nivel adaptativo de ciertas variables, tales como el tamaño y la dispersión, pertenecientes a poblaciones humanas concretas o a poblaciones animales de las que dependen. De este modo, múltiples fenómenos, calificados de enigmas y religados al nivel superorgánico y arbitrario de la cultura pasaban a ser explicados por su papel funcional. Los funcionalistas estaban interesados por cómo actuaban las poblaciones y sus culturas, no por qué están presentes estas. Su presencia se da por dada. El análisis ecológico quería sobre todo saber cómo las cosas trabajan, actúan. No pretendían explicar por qué existen y han llegado a existir. En cierto modo, se trataba de un nuevo funcionalismo, pasando a tener como objeto de la explicación finalista no un institución o rasgo cultural y su papel en el mantenimiento del orden o cohesión social, como afirmaran Malinowski y Radcliffe-Brown. El planteamiento neofuncional de los ecólogos humanos aunque no pretendía explicar la presencia en un sistema, sí quería describir las condiciones en que una variable cambiaba de valor, y en qué medida los cambios de dicha variable servían para mantener los valores de otra en condiciones específicas. Por ello, los neofuncionalistas sistémicos suponían que un sistema dado viene caracteri-

zados por mecanismos de retroalimentación o feedback. La lógica del análisis no hacía prescripciones relativas a la naturaleza de las variables y mecanismos que constituían dicho sistema.

A pesar de que A. Vayda ha derivado hacia planteamientos más procesuales y Rappaport ha incorporado, a través de su distinción entre *modelo percibido (nativo)* y *operatorio (propio del científico)*, elementos teóricos de la etnoecología para el análisis de las relaciones con el medioambiente, los modelos de los neofuncionalistas tendían a reafirmar el equilibrio homeostático, manteniendo a las poblaciones en o bajo la capacidad de carga medioambiental. Ello quizás favorecía el análisis de sistemas culturales aislados, y en el mejor de los casos los límites de un sistema, pero no ayudaban demasiado a estudiar los mecanismos de cambio y de evolución cultural a corto plazo. Es por ello que se convertían en ineficaces para analizar y delimitar las relaciones en las sociedades complejas, implicadas en redes más amplias de relaciones políticas, económicas y sociales. A pesar de que la población local era la unidad de estudio básica, era difícil de delimitar, y en condiciones de complejidad se hacía difícil estudiar muchos fenómenos, que tenían un alcance regional, nacional e incluso transnacional.

En 1961, un botánico, F. R. Fosberg, convoca el X Congreso de Ciencia del Pacífico en Honolulu, Hawaii, planificado como una parte del Programa de los Trópicos Húmedos del departamento de Ciencias Naturales de la Unesco. En 1963 sale publicada su monografía sobre el mismo titulada *Man's Place in the Island ecosystem*, en el que participan entre otros geólogos, zoólogos, botanistas, genetistas, geógrafos, demógrafos y antropólogos, entre ellos G. Murdock, A. Vayda y R. Rappaport. Estos últimos escriben dos textos importantes, uno titulado *Island Cultures*, escrito conjuntamente y en solitario, R. Rappaport otro sobre *Aspects of Man's influence upon island ecosystems: Alteration and control*. Las "culturas insulares" de A. Vayda y R. Rappaport, entre otras cosas, sobre qué influencia tiene el *aislamiento relativo y la limitación territorial* en la evolución y la diferenciación de las culturas, analizando toda la fenomenología

de las islas del Pacífico, en función de su tamaño, las características de su aislamiento relativo, sus condiciones geológicas (volcánicas, coralinas), su orografía... Se plantea qué influencia podía tener la insularidad en la diferenciación de una cultura a partir de otra, esto es la influencia sobre la fundación o establecimiento de nuevas culturas, la importancia del estudio de las culturas insulares en el análisis del aislamiento, si el desarrollo de los rasgos culturales afectan a la dispersión y tamaño de las poblaciones insulares, si el incremento poblacional genera en las poblaciones insulares a utilizar mejor y más recursos disponibles en su territorio limitado, si en algunas culturas insulares se desarrollan ajustes a dicha limitación de los recursos y del territorio, característicos de las condiciones insulares, qué procedimientos eventuales de control de la natalidad han utilizado las culturas insulares para frenar el incremento poblacional (infanticidio, coitus interruptus, consumo de yerbas abortivas...), la incidencia de viajes por mar, especialmente viajes de exilio ante el grado de presión poblacional... En este texto ya los autores son conscientes de que la tasa de cambio en las culturas insulares está relacionada con la receptividad a las influencias exteriores, en casos de que el aislamiento no sea completo, por lo que se preguntan si las poblaciones pequeñas son particularmente receptivas a las influencias exteriores y si la receptividad de las culturas insulares hacia dichas influencias exteriores se ven afectadas significativamente por la presencia o ausencia de patrones de hostilidad entre grupos sociales competidores en las poblaciones locales. Varios años después, en 1967 McArthur y Wilson escriben su célebre texto sobre teoría de la biogeografía insular, en la que se establece una caracterización de las poblaciones en los ecosistemas insulares y se propone que en número de especies en contradas en un entorno insular aislado está determinado por fenómeno de inmigración y extinción, de tal modo que especies aisladas pueden seguir rutas evolutivas diferentes, que la inmigración y emigración son afectadas por la distancia de una isla respecto al foco de donde proviene las especies colonizadores, cuyo origen a menudo suele ser continental o tierra adentro, además de otras islas (R. McArthur, E. O. Wilson, 1967).

Por último, en los años setenta surgen de una discípula de A. Vayda, la antropóloga B. Mc Cay los trabajos más procesualistas en los que se estudia los impactos y la respuesta de las poblaciones a los “azares medioambientales”, especialmente a propósito de los huracanes, seísmos... y sus análisis sobre poblaciones costeras de pescadores, tan ligadas a las islas. Años después, el arqueólogo, W. Keegan, se plantea temas relacionados con cómo los humanos han colonizado las islas (W. Keegan, J. M. Diamond, 1987).

El Programa Man and Biosphere de la Unesco (1972) y los estudios de islas

Los estudios sobre pequeñas islas y pequeños países comenzaron en la conferencia de 1972, celebrada en Barbados. Allí se trató extensamente de los problemas derivados de *ser pequeño y estar aislado en un mundo en desarrollo*, y en 1973 cuando la Unesco en el marco del Programa MAB sobre *el hombre y la bio-esfera* elaboró el Proyecto de *Ecología y Aprovechamiento Racional de los Ecosistemas Insulares*. Ello abrió un espacio en el debate interdisciplinario, entre antropólogos, geógrafos, economistas y arqueólogos sobre las islas y la especificidad de los procesos de identidad cultural o étnica de pequeñas islas, pequeños espacios, y pequeños estados. Destacaron entre otros geógrafos humanos Tim Bayliss-Smith, Richard Bedford, Marc Latham y, sobre todo, Harold Brookfield (1988), que llevaron a cabo investigaciones en Melanesia entre 1978 y 1988 bajo dicho proyecto nº 7 del MAB de la Unesco, en las islas orientales de Fiji (Taveuni y Lakeba). Allí trataban sobre el paisaje insular, el capitalismo y colonialismo en la periferia, la población, el entorno y el uso de los recursos. Desde finales de los años sesenta se había producido un enorme desarrollo de la investigación geográfica y de las publicaciones sobre el sudoeste del Pacífico tropical. Según Brookfield, entre 1950 y 1969 más de 50 geógrafos trabajaban en estas islas, y en 1968 se doctoró el primer melanesio en geografía humana en las Universidades de Djajapura, Port Moresby. Se desarrolló el trabajo interdisciplinario con antropólogos y etnobotánicos, generando un cuerpo común de teoría sobre el desarrollo regional.

Los geógrafos planteaban que la alianza con la biogeografía insular podía constituir una especial contribución a la teoría general sobre las relaciones de las poblaciones insulares con su entorno. Por otra parte, consideraban de enorme interés la aplicación de la teoría de sistemas para el análisis de los ecosistemas insulares. Los procesos de descolonización, especialmente en regiones insulares del Pacífico, deivaron en la génesis de los pequeños estados insulares. Pero desde muy pronto se alzó la voz del antropólogo Peter Worsley (1979) que advirtió de la necesidad de plantearse los pequeños estados en el marco del Mundo moderno desde una perspectiva de la economía política, más allá de una teoría de sistemas, que está fuertemente dotada para dar cuenta de las constricciones estructurales, umbrales, y capacidad de autoregulación, pero poco para explicar los procesos y transformaciones del sistema. Incluso, la analogía de la estabilidad natural aplicada a la estabilidad social, promovida por R. Mc Arthur y E. O. Wilson (1967) comenzó a quedar en entredicho. Como afirma Tim Bayliss-Smith (1988), al considerar a las poblaciones como sociedades más que como organismos de un ecosistema, la vulnerabilidad de las islas a los impactos exteriores se vio desde otra perspectiva y se abandonó la concepción un tanto romántica de la adaptación que mantenía el equilibrio dinámico entre población y recursos y la homeostasis, y se comenzó a hablar del concepto de crisis.

La Unesco debatió los supuestos teóricos de la teoría de sistemas y de la teoría del equilibrio biogeográfico, especialmente los de *stasis* y *crisis*, y amplió su análisis de islas y pequeños estados a otros territorios, tales como el Caribe, las islas del Atlántico (Mc Carthey, 1984) y del Mediterráneo (Vernicos, 1987), pero incorporando la historia colonial y postcolonial al análisis. La revista de El Correo de la Unesco dedicó en 1986 un número monográfico a "Las pequeñas naciones: Un rico acervo de culturas", la revista *Ekistics* en 1983 publicó otro monográfico con especial atención a las islas del Mediterráneo y vieron la luz muchas monografías, la mayoría relacionadas con congresos y reuniones científicas, tales como las de Dommen & Hein Ed. (1980), Doumenge et al. (1987), y para la antropología

las de Sidney Mintz, *Caribbean Transformations* (1984) y *Caribbean Contours* (1985). La imagen de que *lo pequeño es hermoso* (Schumacher, 1977), se completó con la idea de que *lo pequeño es peligroso* (Harden, 1988), *lo pequeño, pobre y remoto* también (Selwyn, 1978). La imagen de las islas tropicales como el *Edén, el Paraíso*, persistió como una nueva forma de imperialismo, el que denominara R. H. Grove en 1995 *el Imperialismo Verde*, que se desarrollaría posteriormente en estrecha relación con el fenómeno turístico, y que había tenido sus orígenes y expansión colonial entre 1600 y 1860.

Desde este paradigma se insistía en que factores como la *localización* o la *distancia* geográfica que las separa del continente (*aislamiento relativo*) y el *tamaño o escala*, con un a menudo *restringido espectro de recursos* de las islas, constituyen, junto con el factor *transporte por mar y aire*, constricciones ecológicas, variables históricamente, pero decisivas para comprender las dificultades que los isleños tienen para el desarrollo de un uso flexible de los recursos en respuesta a los cambios en las oportunidades. Se consideraba que, a veces, todos estos factores constituyen ventajas. Pero que todo ello deriva, cuando tales ventajas no existen, en unas estrategias de apertura al comercio internacional totalmente dependientes o, lo que es lo mismo, las islas se convierten en *prices takers* para muchos productos, a menudo incluso para los productos básicos de subsistencia. Las islas con limitada capacidad para producir y consumir no pueden establecer actividades a gran escala, ni generar mercados internos de capital financiero. Además cuando la escala de inversión requerida crece, aumenta la dependencia.

En síntesis, tanto desde una perspectiva ecológica como económica, las islas constituyen *sistemas abiertos*, integrados en el sistema más global de carácter regional, nacional y mundial, pero a la vez son *muy vulnerables* a las influencias externas de orden económico, técnico y social, que alteran fuertemente su medio natural y derivan en *culturas* caracterizadas por una construcción y reconstrucción constantes, una manera propia de percibir su medio natural (es decir, sus formas de categorizar tiempo y espacio)

y una gestión específica de los recursos medioambientales. Es por ello, que los geógrafos más arriba citados escribieron en 1988 un espléndido libro que titularon *Islands, Islanders and the World. The colonial and postcolonial experience of Eastern Fiji*.

Asimismo, los procesos de construcción de la identidad cultural aparecían fuertemente vinculados, en lo que hace relación a su funcionamiento, consolidación y durabilidad, a *la fragmentación territorial*, especialmente cuando se trata de conjuntos de islas constituyendo archipiélagos, una versión de lo que denominamos en Canarias el *pleito insular* (Galván, 1993:199-200).

En las pequeñas islas y en los microestados insulares, se afirmaba, existen patrones generales de comportamiento social y demográfico (Beller, d' Ayala, Mc Enroy, 1987). En primer lugar están sometidos a ciclos de cambios demográficos de crecimiento y decrecimiento (boom-bust). Tales súbitas fluctuaciones dificultan la planificación de un desarrollo sostenible a largo plazo. Ello ha supuesto que los isleños históricamente inmigren y emigren con gran facilidad, según la disponibilidad creciente o el declive de la importancia de las oportunidades, generando lo que se llamaría el *patrón de zigzag* de la demografía insular. Una pregunta quedaría por resolver, ¿En qué medida las migraciones internacionales de los isleños han favorecido o dificultado procesos de construcción y consolidación de la conciencia de identidad étnica? Recuérdese que muchos de los movimientos nacionalistas isleños han tenido su desarrollo entre emigrantes, fuera de las islas.

Por otra parte, se afirmaba, que los cambios de carácter político, tecnológico y socio-económico han afectado ampliamente las economías insulares basadas sobre las ventajas históricas relacionadas con el mercado exterior o las condiciones políticas, así como con las estrategias internas específicas y su localización geográfica. Los procesos de aprovechamiento de las oportunidades favorables han sido seguidos inevitablemente por una especialización en una actividad concreta, sean monocultivos de exportación, ba-

ses militares, procesado industrial, servicios financieros internacionales, turismo..., a menudo descuidando la producción para el mercado de consumo interno, lo cual ha derivado en problemas de desabastecimiento o aumento de la dependencia exterior.

Los procesos de construcción de identidad étnica, sin duda, han estado relacionados con los cambios geopolíticos de los archipiélagos. Los procesos de identidad cultural o étnica en las islas suelen estar dotados de una enorme complejidad y polimorfismo, gran diversidad y cambio. Es por ello que se evidencian los aspectos dinámicos en los aspectos comunicativos e instrumentales de los símbolos utilizados. Un ejemplo de ello, es el recurso al pasado, sea aborígen, colonial o posconquista, pero también al presente y al futuro. Dejo al respecto dos preguntas en el aire: ¿En qué medida pueden ser articulados? ¿El recurso al pasado es construido arbitrariamente y en qué medida está en estrecha relación con el presente y el futuro? (Tonkin et al. 1989; Keesing, 1989; Galván, 1987,1989; Linnekin & Poyer, 1990).

Por último, si las islas son sistemas abiertos y desintegrados, con áreas, mercados y producción especializados, el desarrollo económico y turístico son dominantes y las migraciones transnacionales generarán atracción de mano de obra internacional, construyéndose verdaderas sociedades multiculturales.

De los estudios postcoloniales al cambio climático a nivel insular. De las Islas de Historia de M. Sahlins a la Nisología, los imaginarios, las representaciones insulares y la incidencia del Antropoceno

Considero la obra de M. Sahlins (1985) "Islas de Historia. La muerte del Capitán Cook: Metáfora, Antropología e Historia" sobre Polinesia, como un cambio de rumbo en el planteamiento de las islas en el desarrollo de la teoría antropológica. Tengo que decir que esta obra aparece como el inicio de lo que se ha dado en denominar los estudios postcoloniales de las islas. M. Sahlins aboga en la misma

por lo que denominó una Antropología de la Historia, que el consolidó en 1992 con otra obra en dos volúmenes sobre la etnografía histórica y la arqueología de la historia, editada por la Universidad de Chicago, junto al arqueólogo Patrick V. Kirch, titulada *Anahulu: The Anthropology of History in the Kingdom of Hawaii*. Desde finales del siglo XVIII, la sociedad Hawaiana comenzó a cambiar rápidamente en respuesta al impacto del sistema mundial cuyas rutas comerciales y mercados cruzaron el océano Pacífico. Todavía la transformación de las estructuras de la cultura indígena hawaiana estaba por llegar. Esta obra traza dicha transformación en el centro local del reino fundado por Kamehameha: el valle del río Anahulu del noroeste de Oahu. En el primer volumen M. Sahlins estudia las consecuencias del encuentro hawaiano con las fuerzas colonizadoras del comercio y del cristianismo evangélico desde el punto de vista de lo que denomina como *etnografía histórica*, otorgando especial interés a cómo percibieron la llegada del Capitán Cook los diversos grupos de poblaciones de la sociedad hawaiana. En el segundo volumen Patrick Kirch ofrece una nueva visión del campo de la arqueología histórica mirando no sólo el registro material de los colonos europeos, enfoque dominante de la mayoría de los arqueólogos hasta esa fecha, sino también el sistema de asentamiento rural indígena y sus cambios a través del tiempo, especialmente de la organización social local, la economía y sistema de irrigación, una evaluación del nivel de los tributos y del excedente de producción, así como los cambios del asentamiento doméstico que aparecían reflejados en el registro documental etnohistórico estudiado por Sahlins. Esta obra constituye, sin duda, una referencia valiosa y definitiva sobre la protohistoria e historia de la sociedad hawaiana a finales del siglo XIX, a la vez que la puesta en práctica de una verdadera antropología histórica.

M. Sahlins defendía en su texto *Islas de Historia* que la gente organiza y reexamina sus sistemas convencionales creativamente. Por ello, como las circunstancias contingentes de la acción no tienen por qué coincidir con la significación que algún grupo podría asignarles, los individuos reexaminaron creativamente dichos sistemas

convencionales. En este sentido la cultura compartida se vio alterada e incluso se produjo una transformación estructural, un cambio del sistema. En este sentido, M. Sahlins, contrariamente a lo que afirman los teóricos del sistema mundial, como I. Wallerstein, defendió la existencia de una diversidad en las reacciones locales ante dicho sistema, y por tanto que dichas sociedades podían actuar de diversa manera ante el encuentro colonial, en unos casos reproduciendo su cultura, en otros transformando creativamente su propio orden cultural. En este sentido, el capitán Cook les pareció un dios ancestral a los sacerdotes hawaianos, un guerrero divino, más bien a los jefes, y otra cosa a los hombres y mujeres corrientes. Como escribe M. Sahlins “al actuar desde perspectivas diferentes, y con diferentes poderes sociales para objetivar sus respectivas interpretaciones, los individuos llegaron a diferentes conclusiones, elaborando las sociedades consensos diferentes”.

M. Sahlins sostiene que la mirada del etnólogo debe abandonar el presente y estudiar los hechos -y las interpretaciones acerca de los hechos-, de las cuales emanan las estructuras de sentido. Y, por otra parte, demuestra que la experiencia antropológica de la cultura hace estallar la idea occidental de la historia. M. Sahlins conduce al lector de su libro a través de acontecimientos exóticos, que tienen lugar en las islas del Pacífico. Al hacerlo descubre que la historia se produce según pautas que el pensamiento europeo no puede reproducir con la sola contemplación de su pasado.

El texto de Sahlins cambia la perspectiva europea y se apoya en la visión compleja y múltiple de los hawaianos ante el acontecimiento de la muerte del capitán Cook. A este texto surgieron otros como el de H. R. Howe (1984), profesor e historiador neozelandés, titulado *Where the waves fall*, que continua construyendo la historia de las islas del Pacífico a través de los isleños mismos, ahora ubicados en el centro de la escena, y la influencia de los exploradores y colonizadores interpretada tal como afectó a las vidas de los habitantes de las islas. Para este autor los exploradores, los comerciantes, los misioneros, los mercaderes desde el siglo XVI llegaron a las islas como

una creciente serie de olas que rompían en las costas coralinas de los mares del sur. Se pregunta entre otras cosas, por qué unas islas se convirtieron en reinos antes del contacto europeo y otras no, y cómo y por qué los misioneros fueron aceptados en algunas islas y en otras no. Lo mismo sucede con el texto de Anne Salmond (1991) discípula de antropólogos como Ward Goodenough y Ralph Bulmer, que analiza en su obra *Two Worlds* los primeros encuentros entre maoríes y europeos, entre 1642 y 1772. La autora defiende en un capítulo final de su libro, como conclusión, la necesidad del trabajo interdisciplinar entre *la antropología y la historia* en el estudio de los pasados interculturales. Asimismo, comienzan a aparecer textos escritos por nativos, tales el dfe como Gananath Obeyesekere (1991), autor de *The Apotheosis of Captain Cook. European Mythmaking in the Pacific*, donde se cuestionan las circunstancias que rodean la denominada divinidad del capitán James Cook y su muerte en las isla de Hawai en 1779, destruyendo uno de los mitos más extendidos del imperialismo, de la civilización y la conquista: la noción de que el civilizador occidental era bueno para los salvajes.

Estos textos abren el camino en el siglo XXI a un diferente análisis de las relaciones entre los paisajes insulares y la cultura europea (Pungetti, 2013). En 2006 comienza a publicarse la nueva revista *Island Studies Journal*. En el publican autores de diversas disciplinas, pero se encarga a Godfrey Baldacchino, un geógrafo humano de una universidad canadiense, la redacción de un artículo editorial de carácter seminal en el primer número de aquella, titulado *Islands. Island Studies*. En él afirma que los estudios de islas tienen un creciente y amplio reconocimiento. Unos 550 millones de personas viven en ellas, solo un 10% de la población mundial. Un 22% de los estados soberanos del mundo son exclusivamente estados insulares, y muchos estados tienen una o más regiones insulares. Formas novedosas de soberanía tienden a implicar a islas, especialmente pequeñas islas. Muchos de esos territorios insulares fueron previamente colonias, que han rechazado la independencia política. Muchas formas de gestión ambiental y de investigación epidemiológica tienden a implicar o estar basadas en

islas. Incluso, afirma, citando a Radcliffe-Brown y Malinowski, a M. Mead y Raymond Firth que para los antropólogos las islas han sido un laboratorio, que se encuentra en el origen de la etnografía y la consolidación de la antropología social como una disciplina científica con un rigor metodológico propio. Un lamentable olvido constituye no haber citado tanto a J. Steward como a Harol Conkin o Ward Goodenough, y especialmente a A. Vayda y R. Rappaport, que explícitamente trabajaron bajo una concepción antropológica de las culturas insulares, y específicamente en el Pacífico. Por otra parte, según Baldacchino (2004), las industrias de servicios más grandes del mundo –viaje y turismo- han catapultado las islas como destinos favoritos generando un fuerte desarrollo de la imaginación occidental de carácter mítico acerca de ellas. Incomprendiblemente, el autor termina afirmando, que más que justificar por qué estudiar las islas es importante, se debe explicar por qué este campo de estudios ha sido ampliamente desconocido. El hecho es que sobre las islas se han construido imágenes diversas: para unos constituye un edén o paraíso, para otros una prisión, para unos el cielo para otros el infierno. Una isla, un isleño, es una contradicción entre el aquí y el allí. En este sentido, las islas son espacios paradójicos. Lo pequeño, lo remoto, lo insular también sugiere *ser periférico*, estar en el filo o en el borde (Jolly, 2001), estar fuera del espíritu, de la mente, de la visión. Las islas son también, sin embargo, zonas de frontera, donde muchos de los grandes problemas ambientales y del desarrollo no están resueltos. Se defiende que el estudio comparativo, global, interdisciplinar y/o transdisciplinar es posible y plausible, y que la adopción de los estudios insulares como un foco de investigación puede ser una fuerza poderosa hacia una mejor comprensión del mundo. La isla es cada vez más reconocida como una metáfora, como dispositivo conceptual o como una localización distinta. *Ser isleño* es una variable que no determina, sino que rodea y condiciona los acontecimientos sociales y físicos de un modo distinto y distintamente relevante. A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, por tanto, se produce una reimaginación del espacio y de la historia europea, según afirman algunos autores (Cameron, 2012; Edmond & Smith, Eds. 2003; Royce, 2010).

Se instaura, así, una Nisología propiamente dicha (Mc Call, 1994; Balasopoulos, 2008), que analiza las formas insulares y la geopolítica poscolonial. Las Islas deben ser analizadas no sólo como objetos, sino también y yo diría sobre todo a través de las representaciones (Baldacchino, 2005), que se han elaborado de ellos y por ellos. Gillis redacta en 2004 su *Islands of the Mind: How the Human Imagination created the Atlantic World*. Baldacchino, que había publicado un reading de textos titulado *Lessons from the Political Economy of Small Islands* en el 2000, publica otro reader recopilatorio de múltiples autores sobre islas en 2007 y Gillespie & Clague en 2009 una enciclopedia sobre el mismo tema. Todos estos trabajos consolidan un campo de investigación. Gillis (2013, 2014) y Frall (1994) pasan a considerar las islas desde la perspectiva de los ecotonos, no como continentes en miniatura, y a analizarlas como lugares donde conviven comunidades bióticas diversas y en interacción, la tierra y el mar. En cada ecotono viven especies propias de ambas comunidades, pero también pueden encontrarse organismos particulares. A veces la ruptura entre dos comunidades constituye un límite bien definido, denominado *borde*; en otros casos hay una zona intermedia con un cambio gradual de un ecosistema al siguiente. El ecotono representa la zona de máxima interacción entre ecosistemas limítrofes. Es por este motivo que estos límites suelen considerarse como zonas de mayor riqueza e interés biológico. Se habla de la construcción social del océano (Steinberg, 2001). Una aproximación ecléctica y pluriparadigmática se hace dominante, donde se articulan perspectivas dispares asociadas a los estudios culturales, la teoría de sistemas y la economía política.

El Antropoceno (Crutzen and Stephen 2003; Slaughter, 2012), esa nueva era fruto de la acción del hombre sobre la biosfera, ha sobredimensionado la importancia del estudio sobre las islas. El denominado cambio climático ha generalizado los análisis de la Antropología Ambiental sobre el impacto económico, turístico y cultural de los azares medioambientales en los sistemas insulares (Moore, 2010, 2915), pero también los estudios sobre Perspectivas Culturales del Clima, han insistido en la importancia del aná-

lisis de los fenómenos locales derivados de los cambios globales y de cómo desde los diversos pueblos y culturas del mundo se ha prestado atención a los saberes etnoecológicos relacionados con el tiempo atmosférico, con los cambios climáticos y las crisis ambientales, articulando el territorio, la salud, el cuerpo, el tiempo, la agricultura, e incluso los sueños (Goloubinoff, Katz, Annamarles, Eds, 1997; Rossbach, 2011; Ulloa, Ed., 2011). Por último, D. Chakrabarty, a su vez, en 2012 plantea la relación entre los estudios post-coloniales y el cambio climático.

Como he escrito en un texto anterior (Guevara & Galván, 2014) podemos afirmar que existe una fuerte evidencia sobre la incidencia del Cambio Climático en El Caribe en general y particularmente en Cuba, como se muestra en el Informe del Stockholm Environment Institute y el Global Development and Environment Institute de la Universidad de Tufts (Samaniego, Coord., 2009). Según este informe, el incremento de la temperatura y del nivel del mar, así como los huracanes de mayor intensidad son verdaderas amenazas para la vida, las propiedades y los medios de subsistencia de los habitantes a lo largo y ancho del Caribe (Bueno y otros, 2008). Dichos impactos devastadores ocurrirán a pesar de que las naciones del Caribe han generado comparativamente escasa emisión de los gases de efecto invernadero, que ocasionan el Cambio Climático, por lo que los costos potenciales de la inacción, es decir la diferencia entre un escenario optimista de estabilización rápida o de bajo impacto y otro pesimista de alto impacto, serán altos (ver IPCC). Según el informe, el costo de inacción climática para la isla de Cuba asciende aproximadamente a 5.000 millones de dólares al año para el 2.050 y aumenta a más de 10.000 millones de dólares para el 2.100, contabilizando las consecuencias del impacto en el turismo, daños por huracanes e impactos a la infraestructura ocasionados por el aumento del nivel del mar. Estas pérdidas equivalen a casi el 13 % y el 27%, respectivamente del PIB actual cubano. No obstante, las pérdidas para Cuba se minimizan porque sus daños debido a huracanes han estado por debajo del promedio, dado además por el tamaño relativamente pequeño de su industria turística. Se

estima que a medida que aumente el turismo, así también lo hará la exposición cubana a riesgos de los daños climáticos.

Conclusiones

El presente texto ha sido construido en base a una lectura, no la única posible, sobre el desarrollo de la teoría antropológica a partir del estudio de las islas. Por ello, no ha pretendido decir todo lo que se sabe de autores y corrientes. Más bien se propuso considerar si las islas han sido un tema importante de investigación y en qué medida y por qué desde perspectivas teóricas, incluso antagónicas, generó un interés, que podemos calificar de histórico.

Hemos concluido que la recurrencia a las islas ha sido una constante, sea como escenario de las investigaciones antropológicas, sea como laboratorio experimental de diversas teorías. Podemos afirmar al respecto que la visión cartográfica y espacial del difusionismo favoreció las investigaciones insulares. Lo mismo sucedió con el *particularismo histórico* y el *configuracionismo*, que insistían en la unicidad de las culturas y el relativismo cultural, considerando las islas como paradigma de lo diverso, e incluso en las teorías cognitivistas, que insistían en el estudio de los sistemas clasificatorios de los nativos en el marco de la *Human Relations Area Files*. Con la introducción en el desarrollo de la teoría antropológica de nociones como función, estructura y sistema del *funcionalismo*, que alcanzará su máxima expresión en el *neofuncionalismo sistémico*, las islas comenzaron a aparecer como sistemas, en cierta medida, cerrados, fuera en un sentido sociológico o ecológico. Los estudios posteriores sobre islas y, lo más importante y específico, desde una perspectiva insular, vendrán de la mano de instituciones culturales de carácter global como la Unesco, que durante varias décadas tendrá un papel decisivo en el desarrollo de congresos e investigaciones sobre islas. Esta institución amplió el espectro insular, incorporando al estudio las islas del Mediterráneo y de la Macaronesia, especialmente estas últimas (Canarias y Madeira) que tuvieron a menudo el papel de aclimatación, de tránsito a/o desde las

islas tropicales a Europa, estrechamente relacionadas desde una perspectiva económica a Inglaterra. Tales estudios incorporaron una perspectiva ligada a la economía política, originalmente apropiada por algunos discípulos de *la ecología cultural*, tales como S. W. Mintz, E. Wolf en sus estudios sobre las mercancías en el Caribe y M. Sahlins en sus estudios sobre el encuentro colonial en Hawai (Oceanía). Podemos afirmar, por tanto, que mientras hasta finales de la década de los cincuenta del siglo XX predominó el *estudio en islas* desde diversos paradigmas, es a partir de los años sesenta cuando comienzan a desarrollarse los estudios verdaderamente insulares, *desde las islas* como totalidad, aunque predominantemente desde una perspectiva ecológica, económica y sociológica. No obstante, habrá que esperar a los años ochenta para ver desarrollarse una perspectiva de análisis desde la economía política, que prestaría especial atención al carácter insular, como sistema abierto, en una economía de sistema mundo, y la aparición de los denominados estudios culturales y poscoloniales, en los que se otorgará especial importancia a la percepción, perspectiva y participación de antropólogos del Tercer Mundo. Como afirmo más arriba este cambio de paradigma se ha desarrollado y consolidado en las dos décadas del siglo XXI con la Era del llamado Antropoceno y la irrupción del cambio climático, que está incidiendo con especial importancia en los ecosistemas insulares.

Soy consciente de que en este texto he insistido más en algunas tradiciones nacionales del pensamiento antropológico que en otras. Sin duda, soy consciente de la ausencia de otros antropólogos/as, que han trabajado en islas, tales como Reo Fortune, Alfred Metraux, G. Condominas, o el mismo Cl. Geertz. Este texto, escrito para una conferencia, sin duda se ha convertido con los meses casi en un pequeño libro.

Lo escrito hasta aquí muestra, asimismo, el papel otorgado a lo que algunos historiadores de la Antropología han denominado como historia interna disciplinar. No obstante, no he dejado de lado la historia externa de la misma, tan ligada al contexto colonial.

En este sentido, es evidente la utilidad que las islas tuvieron tanto desde un punto de vista económico y político como militar, e incluso como ubicación para presidios o colonias de penales. Así las islas estuvieron siempre asociadas a monocultivos de exportación (azúcar, vino, cochinilla, platano...), verdaderos sistemas abiertos, donde se implantaron formas agrarias de plantación, en contextos coloniales e imperialistas de ultramar, posesiones fruto del expansionismo europeo, sea de carácter mercantil o capitalista. Las islas, especialmente las islas tropicales, eran consideradas siempre como periferia, pensando las zonas continentales como centros y metrópolis, desde los cuales eran pensadas y percibidas las islas lejanas de ultramar, considerándolas como verdaderos contrastes, como *las otras culturas*, objeto de estudio tradicional de la antropología social. Esta situación comenzó a variar solo cuando las islas comenzaron a pedir la independencia y sobre todo al constituirse como verdaderos estados, desarrollándose lo que se dio en llamar antropología *at home*.

No obstante, es bien conocido, que las islas fueron valoradas en algunos casos por su interés penal o por su utilidad militar, como una especie de puertos en las cercanías de las zonas continentales o como zonas de paso y encrucijada entre mares, océanos y continentes. Fue en este sentido el factor localización (cercanía/lejanía del continente) e incluso el estar rodeadas de agua, lo que las dotaba de interés militar, económico, comercial e incluso penal.

Por otra parte, las islas han tenido siempre una gran diversidad ecológica, tanto en tamaño y dimensiones (pequeñas, grandes), como en estructura geológica (volcánicas y coralinas, atolones y arrecifes...), en orografía (altas y bajas), clima (templadas/tropicales) y vegetación, constituyendo morfológicamente archipiélagos o simplemente aisladas y remotas. Dicha diversidad favoreció la idea de que las poblaciones insulares, no siempre excesivamente grandes, podían ser un verdadero laboratorio sobre el cambio y la evolución de las culturas. Asimismo, las dimensiones pequeñas de muchas islas en un contexto de exportación mundial favorecieron

la consideración de las islas como laboratorio de experimentación, en múltiples sentidos, aunque a la vez supuso una limitación, que generaba dependencia, por ejemplo ante las explotaciones y producciones agrarias continentales, de mayor tamaño y escala. Sólo la cercanía geográfica podía favorecer la especialización y amortiguar la competencia.

Pero ha sido quizás la perspectiva colonial e imperialista de un mundo lejano, plagado de islas, y muy diverso en costumbres a Occidente, el factor principal que actuó sobre la población europea desde el encuentro *civilizador* de Colón con América hasta los viajeros europeos por Asia y Oceanía. Se tejió así un imaginario para la población occidental hasta hoy en día sobre las islas tropicales y las islas europeas: la idea de *la joie de vivre tropicale*, *las islas afortunadas del Atlántico*, *el imaginario del Edén o Paraíso terrenal*, *el descanso y las vacaciones con una existencia abierta y libre*, *la poesía del ocaso y de las puestas de sol*. ¿Qué nos deparará el siglo XXI, en el que estamos construyendo ya un nuevo imaginario elaborado desde y sobre las islas?

Bibliografía

A.W (1961) *Le Peuplement des Îles Méditerranéennes et le Problème de L'Insularité*. Paris, CNRS.

AA.W (1983) *Symposium on Mobility, Identity and Policy in the Island Pacific*. Dunedin, New Zealand, XV Pacific Science Congress.

AA.W. (1986) "Las pequeñas naciones: Un rico acervo de culturas". *Correo de la Unesco XXXIX* (número monográfico).

Alexander, L. M. (1980) "Centre and periphery: The case of islands systems". In J. Gotman (Ed) *Centre and Periphery: Spatial variations in Politics*. London, Sage, pp.135-147.

Alexiades, M. (2016) "La Antropología Ambiental: Una visión desde la Antropología". *I Encuentro Internacional de Antropología Ambiental*. Valencia.

- Alkire, W. H. (1972) *Introduction to the Peoples and Cultures of Micronesia*. Reading, Mass., Addison-Wesley.
- Appadurai, A. (1996) *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis MH, University of Minneapolis Press.
- Balasopoulos, A. (2008) "Nissologies: Island form and postcolonial geopolitics". *Postcolonial Studies* 11 (1): 9-26.
- Baldacchino, G. (2005) "Editorial: Islands-objects or representation". *Geografisker Annales* 87B (4): 249-251.
- Baldacchino, G. (2006) "Islands, Island Studies" *Island Studies Journal* 1(1):3-18.
- Baldacchino, G. & D. Milne, Eds. (2000) *Lessons from the Political Economy of Small Islands*. Basingstoke, Macmillan.
- Baldacchino, G. Ed. (2007) *A world of Islands: An island studies reader*. Malta, Institute of Island Studies, University of Prince Edward Island and Agenda Academic.
- Baldacchino, G. (2013) "Island Landscapes and European culture: An island studies perspective". *Journal of Marine and Island Cultures* 2:13-19.
- Baldacchino, G. & Milne, D. Eds (2000) *Lessons from the Political Economy of Small islands. The Resourcefulness of Jurisdiction*. Basingstoke, Macmillan.
- Barreto Vargas, C. M. (2006) "Memorísticos y amnésicos: Identidad y patrimonio cultural en La Palma". *Revista de Estudios Generales de la isla de La Palma* 2.
- Baum, T. G. (1996) "The fascination of islands: The tourist perspective". In D. Lockhart & Drakakis-Smith, D. Eds. *Island Tourism: Problems and Perspectives*. London, Pinter, pp. 21-35.
- Bayliss-Smith, T. P. (1977) "Human Ecology and island population". In T. P. Bayliss-Smith & Feachem, R. G. A. Eds. *Subsistence and Survival*. London, Academic Press, pp.11-20.

Bayliss-Smith, T. P., Bedford, R. Brookfield, H., Latham, M. Eds (1988) *Islands, Islanders and the World: The Colonial experience of eastern Fiji*. Cambridge, Cambridge University Press.

Bayliss-Smith, T. P. & Feachem, R. G. Eds. (1977) *Subsistence and Survival: Rural Ecology in the Pacific*. London, Academic Press.

Beaglehole, J. C. Ed. (1953) *The Journals of Captain James Cook on his Voyages of Discovery. The Voyage of Endeavor (1768-1771)*. London, The Hakluyt Society, Cambridge University Press.

Beckett, J. (1987) *Torres Islanders. Custom and Colonialism*. Cambridge, Cambridge University Press.

Beller, W., D'Áyala, P., Hein, P. Eds. (1987) *Sustainable Development and Environmental Management of Small Islands*. Paris, Unesco.

Benedict, B. et al. (1968) *The Problems of Smaller Territories*. London, Athlone Press.

Benedict, B. (1980) "Características sociológicas de los pequeños territorios y sus repercusiones en el desarrollo económico" En M. Banton *Antropología Social de las Sociedades Complejas*. Madrid, Alianza Universidad, pp.40-52. [e.o. 1966].

Bestard, J. Coord. (1993) *Después de Malinowski*. Tenerife, Actas V Congreso de Antropología.

Black, S. J. (1980) "Demographic Models and island colonization in the Pacific". *New Zealand Journal of Archeology* 2:51-64.

Blackman, C. N. (1971) "Planificación para países pequeños: Un enfoque sistémico con especial referencia al Caribe". In N. Girvan, Jefferson, O. (Eds) *Readings in the Political Economy of the Caribbean*. Kingstone, New World Group Ltd.

Blondel, J. (1979) *Biogeographie et Ecologie*. Paris, Masson Editeur.

Boas, F. (1911) *The Mind of Primitive Man*. Boston, Mass., the National University of Mexico.

Boas, F. (1940) *Race, Language and Culture*. New York, The Free Press.

- Boia, L. (1994) "L'île, lieu de l'étrange". *Cultur de l'imaginaire* 10.
- Bonnemaison, J., Antheaume, B. (1981) *Atlas des îles et États du pacifique Sud*. Paris, GIPRECLUS/PUBLISUD.
- Bougainville, L. A de (1772) *A voyage round the World in the frigate 'Boudeus' and the store ship 'L'Etoile'*. London.
- Bradley, H. V. (1942) *The american frontier in Hawaii: The Pioneers 1789-1843*. Sanford, California University Press.
- Brandão, J. (1926) *Îlhas Desconhecidas: Notas e paisagens*. Lisboa, Aillaud e Bertrand.
- Brookfield, H. C. (1969) "On the environment as perceived". *Progress in Geography* 1:51-80
- Brookfield, H. C. (1972a) *Colonialism, Development and Independence. The case of Melanesian islands in the South Pacific*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Brookfield, H. C. (1972b) "Multum in parvo: Questions about diversity and diversification in small developing countries". In P. Selwyn *Development Policy in Small Countries*. London, Croom Helm, pp. 54-76.
- Brookfield, H. C. (1987) "An approach to islands". In W. Beller, P.d' Ayala, P. Hein (Eds), *Sustainable Development and Environmental Management of Small Islands*. Paris, Unesco, pp.23-33.
- Brookfield, H. C., Hart, D. (1971) *Melanesia: A geographical interpretation of an Island World*. London, Methuen.
- Brookfield, H. C. & Alii (1977) *Taveuni: Land, Population and Production*. In *The Unesco/UNFPA Population Project in the Eastern Islands of Fiji, Project 7: Ecology and Rational Use of Island Ecosystem*. Canberra, Australian National University.
- Brookfield, H. C. Ed. (1979) *Lakeba: Environmental Change, Population Dynamics and Resource Use*. In *The Unesco/UNFPA Population Project in the Eastern Islands of Fiji, Project 7: Ecology and Rational Use of Island Ecosystem*. Canberra, Australian National University.

Bueno, R. C. Herzfeld, E. A. Stanton, F. Ackerman Eds. (2008) *El Caribe y el Cambio Climático. Los costos de la Inacción*. Stockholm, Stockholm Environment Institute-US Center & Global Development and Environment Institute, Tufts University.

Cameron, A. (2012) "Splendid isolation: 'Philosopher's islands' and the reimagination of space". *Geoforum* 41: 741-749.

Camhis, M. Ciccossis, H. (1983) "Environment and tourism in island regions". *Planning and Administration* 10(1): 16-23.

Carlquist, S. (1965) *Island Life: A natural History of the Island of the World*. New York, Natural History Press.

Carson, R. (1955) *The Edge of the Sea*. Boston Mass, Houghton Mifflin.

Chakrabarty, D. (2012) "Postcolonial Studies and the Challenge of Climate Change". *New Literary History* 43 (1):1-18.

Chaparro, J., Jaramillo, O. (2000) *Impactos socio-ambientales del ascenso del nivel del mar en la isla de San Andrés*. Bogotá, Departamento de Geografía, Universidad nacional de Colombia, Tesis de Pregrado, 215 p.

Clarke, C.B. (1976) "Insularity and Identity in the Caribbean". *Geography* 61: 8-16.

Ciccossis, H. N. (Ed) (1987) "Islands". *Ekistics (monográfico)* 54 (323-324).

Cohen, R. (Ed) (1983) *African islands and Enclaves*. Beverly Hills, Sage.

Cole, D. (1999) *Franz Boas: The early years, 1858-1906*. Seattle, University of Washington Press.

Conklin, H. C. (1957) "Hanunoo agriculture. A report on an integral system of shifting cultivation in the Philippines". *Food Agric. Organ.* 12, FAO Forestry Development.

Conklin, H. C. (1962) "Lexicographical treatment of folk taxonomies". *International Journal of American Linguistics* 28(2): 119-141.

- Conklin, H. C. (1967a) "Ifugao ethnobotany, (1905-1965)". In *Studies in Philippine Anthropology. Economic Botany* 21(3) 243-272.
- Conklin, H. C. (1967b) "Some aspects of ethnographic research in Ifugao". *Transactions of the New York Academy of Sciences* 30(1):99-121.
- Conklin, H. C. (1980) *Ethnographic Atlas of Ifugao*. New Haven, Yale University Press.
- Conklin, H. C. (1986) "Symbolism and Beyond: Hanunoo Color Categories". *Journal of Anthropological Research* 42(3): 441-446.
- Cook, J. (1777) *A voyage towards the South Pole and round the World*. London, 2 vols.
- Cook, J. (1784) *A voyage to the Pacific Ocean*. London, 2 vols.
- Crate, S. A. & M. Nuttall (2009), *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Walnut Creek CA, Leftwast Press.
- Crutzen, P. and Will Stephen (2003) "How long have we been in the Anthropocene Era? *Climatic Change* 61(3): 251-257.
- DeLoughrey, E. M (2013) "The myth of isolates: ecosystem ecologies in the modern Pacific". *Cultural Geographies* 20(2): 167-194.
- Diego Cuscoy, L. (1990) "Bronislaw Malinowski en Icod de los Vinos (Tenerife, 1920-1921)". *Homenaje al Profesor Telesforo Bravo*. II:203-222.
- Diegues, A. C. (1997) *Ilhas e Sociedades Insulares*. São Paulo, Nupaub.
- Diegues, A. C. (1998) *Ilhas e mares: Simbolismo e Imaginário*. São Paulo, Editora Huchec.
- Diener, A. R. & Hagen, J. (2012) *Borders: A very short Introduction*. Oxford, Oxford University Press.
- Dommen, E. C. Hein, P. Eds. (1980) *States, Microstates and Islands*. London, Croom Helm.
- Doumenge, F. (1983) "Les îles et micro-états insulaires" *Hérodote* 37-38: 227-237.

Doumenge, J. et al (1987) *Îles Tropicales: Insularity, Insularisme*. Bordeaux, CRET, University de Bordeaux III.

Edmond, R., Smith, V (Eds) (2003) *Islands in History and Representation*. London, Routledge.

Ellen, R. (1982) *Environment, subsistence and system. The Ecology of small-scale social formations*. Cambridge, Cambridge University Press.

Ellen, R., Gellner, E., Kubica, Gr., and Mucha, J. Eds. (1988) *Malinowski between two worlds. The polish roots of an anthropological tradition*. Cambridge, Cambridge University Press.

Eriksen, T. H. (1993) "In which sense do cultural island exist? *Social Anthropology* 1(1): 133-147.

Evans, J. D. (1973) "Islands as laboratories of culture change". In C. Renfrew (Ed) *The Explanation of Culture Change*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 517-52.

Firth, R. (1929) *Primitive Economics of the New Zealand Maori*. London, Routledge & Kegan Paul.

Firth, R. (1936) *We, the Tikopia*. London, George Allen & Unwin.

Firth, R. (1951) *Elements of Social Organization*. London, Watts.

Firth, R. Ed. (1957) *Man and Culture. An Evaluation of the work of Bronislaw Malinowski*. London, Routledge and Kegan Paul.

Fitzhugh, B. and Hunt, T. L. (1997) "Introduction: Islands as laboratories: Archaeological research in comparative perspective". *Human Ecology* 25(3):379-383.

Fitzpatrick, S. M., Erlandson, J. M., Anderson, A., Kirch, P. V. (2007) "Straw Boats and the Proverbial Sea: A response to 'Island Archeology: In Search of a New Horizon'". *Island Studies Journal* 2(2): 229-238.

Fortune, R. F. (1932) *Sorcerers of Dobu*. New York, E. P. Dutton.

Fosberg, F. R. (1972) "Man's effects on island ecosystems". In M.F.

Farvar & J.P. Milton Eds. *The Careless Technology*. New York, Natural History Press, pp.869-880.

Fosberg, F. R. Ed. (1963) *Man's Place in the Island Ecosystem*. Honolulu, Bishop Museum Press.

Fowler, C. S. "Etnoecología". In D. L. Hardesty (1979) *Antropología Ecológica*. Barcelona, Bellaterra (e. o. 1977), pp.215-238.

Frake, C. O. (1962a) "Cultural ecology and ethnography". *American Anthropologist* 64(1): 53-59.

Frake, C. O. (1962b). "The ethnographic study of cognitive systems". Gladwin, T. & Sturtevant, W. C. Eds. *Anthropology and Human Behavior*. Washington, Anthropological Society.

Frall, F. R. (1994) *Ecotone: Wayfaring in the margins*. Albany, New York, State University of New York Press.

Friedman, J. (1985) "Captain Cook, Culture and the World System". *Journal of Pacific History* XX (4):191-201.

Friedman, J. and M. Sahlins (1988) "No history is an island: An Exchange between Jonathan Friedman and Marshall Sahlins". *Critique of Anthropology* 8(3): 7-51.

Galván Tudela, J. A. (1981) "Canarias: Emigración, Geopolítica y Etnicidad". *Documentación Social* 45: 181-198.

Galván Tudela, J. A. (1982) "Aspectos sociológicos de las comunidades pesqueras canarias". En AA.VV *La Pesca en Canarias (II Jornadas de Estudios Económicos Canarias)*. La Laguna, Universidad de La Laguna, pp. 81-96.

Galván Tudela, J. A. (1987) *Islas Canarias: Una aproximación antropológica*. Barcelona, Anthropos.

Galván Tudela, J. A. (1992) "Los procesos étnicos en regiones insulares. A propósito de las Islas Canarias". *Born out of Resistance International Congress*. Soesterberg, The Netherlands.

Galván Tudela, J. A. (1993) "La construcción de la identidad cultural en regiones insulares: Islas Canarias, España". En R. Ávila y Tomás Calvo Buezas (Comp.) *Identidades, Nacionalismos y Regiones*. Madrid, universidad de Guadalajara/Universidad Complutense de Madrid, pp. 199-224.

Galván Tudela, J. A. (1997) *Identidad Herreña*. Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.

Galván Tudela, J. A. (1998) "El ajiaco, una metáfora culinaria de la cubanía. A propósito de la inmigración canaria a Cuba, 1880-1930". Las Palmas, *Actas del VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 2621-2639.

Galván Tudela, J. A. (2013) "De la Resistencia al Sincretismo y la Identidad. El caso de la Tabanca caboverdiana". *Batey, Revista Cubana de Antropología Social y Cultural* 5(5):3-17.

Gillespie, R. G. & Clague, D. A. Eds. (2009) *Encyclopedia of Islands*. Berkely CA., University of California Press.

Gillis, J. R. (2004) *Islands of the Mind: How the Human Imagination created the Atlantic World*. New York, Palgrave Macmillan.

Gillis, J. R. (2013) *The human shore: Seacoast in history*. Chicago, Chicago University Press.

Gillis, J. R. (2014) "Not continents in miniature: islands as ecotones". *Island Studies Journal* 9(1): 155-166.

Glaser, M., Krause, G., Ratter, B., Welp, M. Eds. (2012) *Human-Nature Interactions in the Antropocene: potentials of Social-Ecological Systems Analysis*. New York, Routledge.

Goldman, I. (1955) "Status rivalry and cultural evolution in Polynesia". *American Anthropologist* 57:680-697.

Goldman, I. (1957a) "Variations in Polynesian social organization". *Journal of the Polynesian Society* 66:374-390.

Goldman, I. (1957b) "Cultural evolution in Polynesia: A reply to criticism". *Journal of the Polynesian Society* 66:156-164.

- Goldman, I. (1970) *Ancient Polynesian Society*. Chicago, University of Chicago Press.
- Goloubinoff, M., Katz, E., Annamarles, L. (Eds) (1997) *Antropología del Clima en el mundo hispanoamericano*. Quito, Abya-Yala, vols. I-II.
- Goodenough, W. (1949) *Property, Kin and Community on Truk*. New Haven, Yale University Press.
- Goodenough, W. (1953) *Native Astronomy in the Central Carolines*. Philadelphia, University Museum.
- Goodenough, W. (1955) "A problem in Malayo-Polynesian social organization". *American Anthropologist* 57: 71-83.
- Goodenough, W. (1956) "Componential analysis and the study of meaning". *Language* 32(1):195-216.
- Goodenough, W. (1957) "Oceania and the problem of controls in the study of cultural and human evolution". *Journal of Polynesian Society* 66:146-155.
- Goodenough, W. (1970) *Description and Comparison in Cultural Anthropology*. Chicago, Aldine.
- Goodenough, W. (1991) *Culture, Language and Society*. Menlo Park, Cummings.
- Goodenough, W. (1997) "Phylogenetically related cultural traditions". *Crosscultural Research* 31:16-26.
- Gorman, M. L. (1979) *Island Ecology*. London, Kluwer Academic Publishers.
- Grove, R. H. (1995) *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origin of Environmentalism, 1600-1860*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Guevara Labaut, A. & Galván Tudela, J. A. (2014) "Cuando pasó el ciclón tembló la tierra: El Sandy a través de la percepción de dos casas de santo en Contramaestre, Santiago de Cuba". *Batey* 6(6):33-60.

Haddon, A. C. (1898) *The Study of Man*. London, John Murray, Abemarle Street.

Haddon, A. C. (1909) *The Races of Man*. London, Milner.

Haddon, A. Ed. (1901-3) "Physiology and Psychology". *Reports of the Cambridge Anthropological Expedition to Torres Strait*, Vol. II.

Haddon, A. Ed. (1904/1908) "Sociology, Magic and Religion of the Eastern Islanders". *Reports of the Cambridge Anthropological Expedition to Torres Strait*, Vol. V-VI.

Haddon, A. Ed. (1907) "The Languages of Torres Strait". *Reports of the Cambridge Anthropological Expedition to Torres Strait*, Vol. III

Haddon, A. Ed. (1912) "Arts and Crafts". In Haddon, A. Ed. (1907) "The Languages of Torres Strait". *Reports of the Cambridge Anthropological Expedition to Torres Strait*, Vol. IV.

Haddon, A. Ed. (1935) "General Ethnography". Haddon, A. Ed. (1907) "The Languages of Torres Strait". *Reports of the Cambridge Anthropological Expedition to Torres Strait*, Vol. I.

Haraway, D. (2015) "Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin". *Environmental Humanities* 6: 159-165.

Harden, S. Ed. (1985) *Small is dangerous: Microstates in a Macro World*. London, Frances Pinter.

Hayward, P. (2012) "Aquapelagos and aquapelagos assemblages". *Shima: The International Journal of Research into Island Cultures* 6(1): 1-11.

Hog, S. K., G. Pungetti (2012) "Marine and Island Cultures: A unique journey of discovery". *Journal of Marine and Island Cultures*. 1:1-2.

Home, K. R. (1984) *Where the Wales Fall. A new South Sea Islands history from first settlement to colonial rule*. Honolulu, Center for Pacific Islands Studies, University of Hawaii Press.

Horowitz, M. H. Ed. (1971) *Peoples and Cultures of the Caribbean*. New York, Natural History Press.

Howard, M. C. Ed. (1989) *Ethnicity and national-building in the Pacific*. Tokyo, The United Nations University.

Ingold, T. (2013) "Anthropology beyond humanity." *Suomen Anthropology: Journal of the Finnish Anthropological Society* 38(3): 5-23.

Jalan, B. Ed. (1982) *Problems and Policies in Small Economics*. London, Croom Helm.

Jolly, M. (2001) "'On the Edge? Deserts, Oceans, Islands". *The Contemporary Pacific* 13(2): 417-466.

Keegan, W. F., Diamond, J. M. (1987) "Colonization of islands by humans: A biogeographical perspective". *Advances in Archeological Method and Theory* 10.

Keesing, R. M. (1989) "Creating the past: Custom and identity in the contemporary Pacific". *The Contemporary Pacific* 1(1/2):19-42.

Keesing, R. M. & Tonkinson, R. Eds. (1982) "Reinventing traditional culture: The politics of Kastom in island Melanesia". *Mankind* (s.i) 13(4).

King, R. & J. Connell, Eds. (1999) *Small Worlds, Global Lives: Islands and Migration*. London. Pinter.

Kirch, P. V. (2015) *Ward H. Goodenough (1919-2013). A Biographical Memoir*. Washington, National Academy of Sciences.

Kirch, P. V. Ed. (1986) *Islands Societies: Archaeological Approaches to Evolution and Transformation*. Cambridge, Cambridge University Press.

Kirch, P. V. & M. Sahlins (1992) *Anahulu. The Anthropology of History in the Kingdom of Hawaii*. Chicago, Chicago University Press, 2 vols.

Kolbert, E. (2010) "The Anthropocene Debate: Marking humanity's Impact". In *Yale Environment* 360. New York.

Kohn, E. (2015) "Anthropology of Ontologies". *Annual Review of Anthropology* 44:311-327.

Korsbaek, L. (1914) "W. H. R. Rivers: médico, psicólogo, etnólogo y antropólogo británico, y en todo carismático". *Cuicuilco* 59 (1): 41-64.

Kottak, C. Ed. (1986) *Madagascar: Society and History*. Durham, Carolina Academic Press.

Krall, F. R. (1994) *Ecotone: Wayfaring in the Margins*. Albany, New York, State University of New York Press.

Kuklick, H. (1996) "Islands in the Pacific: Darwinian biogeography and British anthropology". *American Ethnologist* 23(3):611-638.

Langham, I. (1981) *The Building of British Social Anthropology: W. R. Rivers and his Cambridge Disciples in the Development of kinship studies, 1898-1931*. London, Dordrecht.

La Pérouse, J. F. G. de (1798) *A voyage round the World in the years 1785-1788*. London, 3 vols.

Latouche, S. (2009) *La Apuesta por el Decrecimiento. ¿Cómo salir del Imaginario dominante?* Barcelona, Icaria.

Latour, B. (2014) "Anthropology at the time of the Anthropocene—A personal view of what is to be studied". *Distinguished Lecture delivered at the American Anthropological Association Annual Meeting*, Washington.

Lawes, W. C. (1888) *Grammar and Vocabulary of Languages Spoken by Motu Tribe (New Guinea)*. Sidney, Ch. Potter, 2^a edit.

Lewis, M. L. & Wigen, K. E. (1997) *The Myths of Continents: A Critique of Metageography*. Berkeley CA, University of California Press.

Linnekin, J. S. (1983) "Defining tradition: Variating on the Hawaiian identity". *American Ethnologist* 10:241-252.

Linnekin, J. S. & Poyer, L. Eds. (1990) *Cultural Identity and Ethnicity in the Pacific*. Honolulu, University of Hawaii Press.

Lockhart, D. & Drakakis-Smith, D. (1996) *Island Tourism: Problems and Perspectives*. London, Mansell.

MAB Report II (1973) *Ecology and Rational Use of Island Ecosystem*. Paris, Unesco.

Mac Arthur, R. & Wilson, E. O. (1967) *The Theory of Island Biogeography*. Princeton, Princeton University Press.

MacCall, G. (1994) "Nissology: The Proposal for Consideration". *Journal of the Pacific Society* 17 (2-3): 1-14.

Mac Carthey, A. Ed. (1984) *Islands in Europe*. Edinburgh, University of Edinburgh Press.

Malinowski, B. (1915) "The Natives of Mailu: Preliminary results of the Robert Mond Research Work in British New Guinea". *Transactions and Proceedings of the Royal Society of South Australia*, 39: 494-706.

Malinowski, B. (1916) "Baloma: Spirits of the Dead in the Trobriand Islands". *Journal of Royal Anthropological Institute* 46:353-430 (Reprinted en 1948).

Malinowski, B. (1920) "Kula: The Circulating Exchange of Variables in the Archipelagos of Eastern New Guinea". In A. Vayda Ed. (1968) *Peoples and Cultures of Pacific*. New York, Natural History Press, pp.407-420.

Malinowski, B. (1921) "The Primitive Economics of the Trobriand Islanders". *The Economic Journal* 31: 1-16.

Malinowski, B. (1922) *Argonauts of the Western Pacific*. London, George Routledge.

Malinowski, B. (1926a) *Crime and Custom in Savage Society*. London, International Library of Psychology, Philosophy and Scientific Method.

Malinowski, B. (1926b) *Myth in Primitive Psychology*. London, Psyche Miniatures, gen. ser., nº 6.

Malinowski, B. (1927a) *The Father in Primitive Psychology*. London, Psyche Miniatures, gen. ser., nº 8.

Malinowski, B. (1927b) *Sex and Repression in savage society*. London, Routledge.

Malinowski, B. (1925) "Magic, Science and Religion". In J. A. Needham (Ed) *Science, Religion and Reality*. London.

Malinowski, B. & Ellis, H. (1929) *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia. An Ethnographic Account of Courtship, Marriage, and Family Life Among the Natives of the Trobriand Islands, British New Guinea*. New York, Halcyon Hyouse.

Malinowski, B. (1935) *Coral Gardens and Their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands*. London, Allen & Unwin, I-II vols.

Malinowski, B. (1940a) "La transculturación, su vocablo y su concepto". *Bimestre Cubano* 46: 220p-228.

Malinowski, B. (1940b) "Prólogo". F. Ortiz *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. La Habana, Jesús Montero.

Malinowski, B. (1944) *A Scientific Theory of Culture and Others Essays*. New York, The University of Carolina Press.

Malinowski, B. (1945) *The Dynamics of Culture Change. An Inquire into Race Relations in Africa*. Glencoe, The Free Press.

Malinowski, B. (1948) *Magic, Science and Religion and Others Essays. Introduction by Robert Redfield*. Boston, Mass., Beacon Press.

Malinowski, B. (1967) *A Diary in the strict sense of the term*. London, Routledge & Kegan Paul.

Martínez Veiga, U. (2008) *Historia de la Antropología. Teorías, Praxis y Lugares*. Madrid, UNED.

Mason, T. (2007) *Ecology without Nature. Rethinking environmental aesthetics*. Cambridge MA., Harvard University Press.

McCay, B. (1978) "Systems Ecology, People Ecology and the Anthropology of Fishing Communities". *Human Ecology* 6(4):397-422.

McEachern, J. & Towle, E. L. (1974) *Ecological Guidelines for Islands Development*. Morges, IUCN.

Mead, M. (1928) *Coming of Age in Samoa*. New York, William Morrow & Co.

Mead, M. (1957) "Introduction to Polynesia as Laboratory for the Development of Models in the study of cultural Evolution". *Journal of the Polynesian Society* 66:145.

Mead, M. (1961) *Male and Female*. New York, Harper and Collins.

Minca, Cl. (2009) "The island: Work, Tourism and the Biopolitical". *Tourist Studies* 9(2):88-108.

Mintz, S. (1966) "The Caribbean as a sociocultural Area". *Journal of World History* 94(4): 912-937.

Mintz, S. W. (1982a) *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. New York, Viking.

Mintz, S. W. (1982b) "Cultivo y Cultura: Hacia una Antropología de la Producción en Plantaciones". En A. Palerm, *La Heterodoxia Recuperada*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 461-471.

Mintz, S. Ed. (1984) *Caribbean Transformations*. London, John's Hopkins University Press.

Mintz, S., Price, S. Eds. (1985) *Caribbean Contours*. London, John's Hopkins University Press.

Moles, A. (1982) "Nissologie ou science des îles". *L'Espace Géographique* 4: 281-289.

Moore, A. (2010) "Climate changing small islands: Considering social science and the production of islands vulnerability and opportunity". *Environment and Society: Advances in Research* 1(1):116-131.

Moore, A. (2015) "Islands of difference: Design, Urbanism, and Sustainable Tourism in the Anthropocene Caribbean". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 20(3): 513-532.

Moresby, J. (1876) *Discoveries and Surveys in New Guinea and the d'Entrecasteaux Islands- a Cruise in Polynesia and Visits to the Pearl Shelling Stations in Torres Strait of H. M. S. 'Basilisk'* London, Murray.

Müller-Wille, L. (1998) *Franz Boas among the Inuit of Baffin Island, 1883-1884 Journals and Letters*. Toronto, University of Toronto Press.

Obeyesekere, Gananath (1994) *The Apotheosis of Captain Cook. European Mythmaking in the Pacific*. Honolulu, Bishop Museum Press/ Princeton University Press.

Oliver, D. E. (1952/1961) *The Pacific Islands*. Honolulu, University of Hawaii Press.

Patton, M. (1996) *Islands in Time: Island Sociogeography and Mediterranean Prehistory*. London, Routledge.

Pearson, M. N. (2006) "Littoral society: The concept and the problem". *Journal of World History* 17(4): 353-373.

Peoples, J. G. (1985) *Island in Trust: Culture Change and Dependence in a Micronesian Economy*. Boulder, Westview Press.

Priest, C. (2011) *The Islanders*. London, Gollancz.

Pungetti, G. (2013) "Islands, culture, landscape and seascape". *Journal of Marine and Island Cultures* 1:51-54.

Pungetti, G. Ed. (1996) *Islands in Time*. London, Routledge.

Racault, J. M. & Marimoutou, J. C. et alii (1995) *L'Insularité: Thématique et représentations*. Paris, L'Harmattan.

Radcliffe-Brown, A. R. (1922) *The Andaman Islanders: A study in social anthropology*. Glencoe IL., Free Press.

Radcliffe-Brown, A. R. (1931) *Social Organization of Australian Tribes*. Melbourne, MacMillan Press Ltd.

Radcliffe-Brown, A. R. (1952) *Structure and Function in Primitive Society*. London, Cohen and West Ltd.

Radcliffe-Brown, A. R. (1957) *A Natural Science of Society*. Glencoe, Free Press.

Radcliffe-Brown, A. R. (1958) *Method in Social Anthropology*. Chicago, University of Chicago Press [e.o. 1923].

Rappaport, Roy A. (1963) "Aspects of Man's Influence on Island Ecosystems. Alteration and Control", F. R. Fosberg (ed.), *Man's Place in the island Ecosystem*, Honolulu, Bishop Museum Press, pp.155-170.

Rivers, W. H. R. (1914a) *Kinship and Organisation*. London, Routledge.

Rivers, W. H. R. (1914b) *The History of Melanesians Society*. London, Cambridge University Press.

Rohner, R. P. Ed. (1969) *The Ethnography of Franz Boas. Letters and Diaries of Franz Boas written on the Northwest Coast from 1886 to 1931*. Chicago, Chicago University Press.

Rossbach de Olmos, L. (2011) "Del monólogo científico a las pluralidades culturales. Dimensiones y contextos del cambio climático desde una perspectiva antropológica". En A. Ulloa, Ed. *Perspectivas Culturales del Clima*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía, pp. 58-82.

Royce, S. A. (2010) "Postcolonial culture on dependent islands". *Space and Culture* 13(2): 203-215.

Sahlins, M. (1963) "Poor Man, Rich Man, Bigman, Chief: Political types in Melanesia and Polynesia". *Comparative Studies in Society and History* 5(3):285-303.

Sahlins, M. (1981) *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands kingdom*. Ann Arbor, University of Michigan Press.

Sahlins, M. (1985) *Islands of History*. Chicago, Chicago University Press.

Salmond, A. (1991) *Two Worlds. First meetings between Maori and Europeans, 1642-1772*. Honolulu, University of Hawaii Press.

Samaniego, J. L. Coord. (2009) *Cambio Climático y Desarrollo en América Latina y El Caribe*. Naciones Unidas, CEPAL.

Schumacher, E. F. (1974) *Small is Beautiful*. London, Sphere Books.

Seligman, Ch. G. & Barton, F. R. Giblin, E. L. (1910) *The Melanesians of British New Guinea*. London, Cambridge University Press.

Selwyn, P. (1978) *Small, poor, and remote: Islands at a geographical disadvantage*. Brighton, University of Sussex, Institute of Development Studies.

Selwyn, P. (1980) "Smallness and islandness". In *World Development* 8: 945-951.

Sharp, A. (1956) *Ancient Voyagers in the Pacific*. Polynesian Society Memoir nº 32.

Sharp, A. (1961) "Polynesian Navigation to distant Islands". In T. Harding & B. Wallace Eds. *The Cultures of Pacific*. New York, The Free Press. pp. 13-19.

Simberloff, D. (1974) "Equilibrium theory of island biogeography and ecology". *Annual Review of Ecological Systems* 5:161-182.

Slaughter, R. (2012) "Welcome to Anthropocene". *Futures* 44(2): 119-126.

Spriggs, M. (2004) "Are Islands Islands? Some thoughts on the history of chalk and cheese". *Terra Australis* 29:211-226.

Srinivas, M. N. (1958) "Introduction". A. R. Radcliffe-Brown *Method in Social Anthropology*. Chicago, Chicago University Press.

Steinberg, P. E. (2001) *The social construction of the ocean*. Cambridge, Cambridge University Press.

Steward, J. H. (1955) *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. Urbana, University of Illinois Press.

Steward, J. Ed. (1956) *The People of Puerto Rico*. Champaign, University of Illinois Press.

Steinberg, P. E. (2005) "Insularity, sovereignty and statehood. The representation of islands on portolan charts and the construction of the territorial state". *Geografiska Annaler* 87 (4): 253-265.

Stocking, G. W. (1983) *Observers Observed. Essays on Ethnographic Fieldwork*. Madison, University of Wisconsin Press.

Stocking, G. W. (1986) "Anthropology and the science of the irrational. Malinowski's Encounter with Freudian Psychoanalysis". *History of Anthropology* 4:13-49.

Stocking, G. W. (1995) *After Tylor. British Social Anthropology 1888-1951*. Madison, University of Wisconsin Press.

Stocking, G. W. Ed, (1999) *Volkgeist as Method and Ethics. Essays on Boasian Ethnology and the German Anthropological Tradition*. Madison, University Wisconsin Press.

Thomas, N. (1989) *Out of Time. History and Evolution in Anthropological Discourse*. Cambridge, Cambridge University Press.

Thorton, R. J. (1985) "Imagine yourself set down". Mach, Frazer, Conrad, Malinowski and his role of imagination in ethnography". *Anthropology Today* 1(5):7-14.

Trousseau, R. (1995) "Jea-Jacques Rousseau et le mythe insulaire". In Racault, J. M. & Marimoutou, J. C. et alii. *L'Insularité: Thématique et représentations*. Paris, L'Harmattan.

Turner, N. J., Davidson-Hunt, I. J. & O'Flaherty, M. (2003) "Living on the edge: Ecological and cultural edges as sources of diversity for social-ecological resilience". *Human Ecology*, 31 (3): 439-461.

Ulloa, A. Ed. (2011) *Perspectivas culturales del Clima*. Bogotá, ILSA.

Vayda, A. P. (1959) "Polynesian cultural distributions in new perspective". *American Anthropologist* 61: 817-828.

Vayda, A. P. Ed. (1968) *Peoples and Cultures of the Pacific*. New York, Natural History Press.

Vayda, A. Ed. (1969) *Environment and Cultural Behavior*, Garden City, NY: The Natural History Press.

Vayda, A. P. & McCay, B. (1975) "New Directions in Ecology and Ecological Anthropology". *Annual Review of Anthropology* 4:293-307.

Vayda, A. & Rappaport, R. (1963) "Island Cultures". In F. R. Fosberg (Ed) *Man 'place in the island ecosystem*. Honolulu Cliff, NJ, Bishop Museum Press, pp. 133-144.

Vernicos, N. (1987) "The study of Mediterranean small islands: Emerging Theoretical issues". *Ekistics* 323-324:101-109.

Vogiatzakis, I. N., Pungetti, G., Mannion, A. M. Eds. (2008) *Mediterranean Island Landscapes: Natural and Cultural Approaches*. Springer, Dordrech.

Wolf, E. (1982) *Europe and the People without History*. California, University of California Press.

Worsley, P., Kitromilides, O. Eds (1979) *Small States in a Modern World*. Nicosia, New Cyprus Association.

Yesner, D. (1980) "Maritime hunters-gatherers: Ecology and Prehistory". *Current Anthropology* 21:727-750.